

Sudestada

Recuperar
nuestra historia
es recuperar
nuestra
identidad nacional

DIRECTOR: JOSE MARIA ROSA

AÑO 1 - NUMERO 4 - A 4

LOS MILITARES Y LA POLITICA



25 de mayo
de 1810:
Una gritería
en patricios



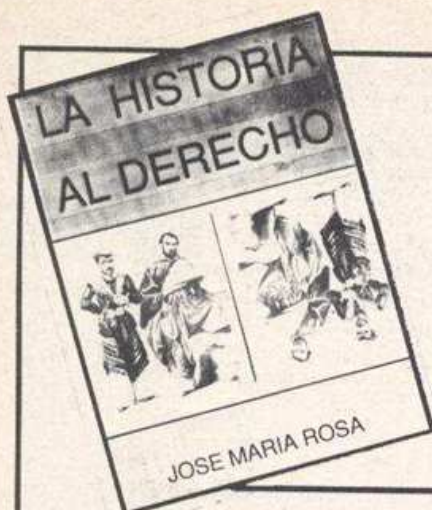
Mitre
y el exterminio
de las montoneras

1943: EL GOU
La nación y
Las armas



El nacionalismo
sin pueblo
y el ejército gorila





LA HISTORIA AL DERECHO

UN NUEVO LIBRO DE
JOSE MARIA ROSA

"... En Buenos Aires se vivía en un período de efervescencia popular porque estaban llegando malas noticias de la guerra con Napoleón en España. La América española pasaría a ser francesa, de un dominio español se pasaría a un dominio francés. Esto no es bien visto por los sectores humildes de la población, donde existía un espíritu nacional. Querían ser ellos o España..."



"... Un poco curioso es lo que pasa con Urquiza que era poderosamente rico pero tenía un afán por el dinero incommensurable. Los mismos brasileros cuando escriben este momento de la historia, se admiran del extraordinario afán por el dinero de Urquiza. Ellos cuentan tranquilamente que lo compraron al Gral. argentino, pero piensan que hubieran ganado la guerra del mismo modo. Cosa que yo les discutí en distintas polémicas, sin el Gral. argentino los brasileros hubieran perdido la guerra..."

"... Después de la batalla de Pavón la argentina ya no tiene sentido nacional. Se elimina la población criolla como ya hemos visto, en el interior y en la Pcia. de Buenos Aires. Se institucionaliza una argentina que va a durar muchos años y cuya época más importante la podemos considerar en el año 1880. En este período encontramos una clase dominante, aparentemente dueña del país, pero que en realidad son tan solo abogados, gerentes o empleados de las empresas inglesas que son las auténticas dueñas..."



Una obra imprescindible que pone al descubierto las claves ocultas de nuestra historia

Más de 100 páginas con fotos y grabados ilustrativos

**PROXIMAMENTE EN SU LIBRERIA
RESERVE SU EJEMPLAR**



SUMARIO

Pág 2 / UNA GRITERIA EN PATRICIOS / Por

José María Rosa

Pág 8 / EL GOU: LA NACION

Y LAS ARMAS / Por Oscar J. Sbarra Mitre

Pág 15 / LA REVOLUCION DE LOS ORILLEROS Y

EL MOTIN DE LAS TRENZAS/ Por José María Rosa

Pág 22 / ALGO MAS QUE UN PROLOGO

A PERON / Por Luis Alberto Murray

Pág 26/El Onganiato POLITICOS NACIONALIS-

TAS Y TECNICOS LIBERALES/ Por H.Maceyra

Pág 29 / EL TERRORISMO DE ESTADO Y LA

REVOLUCION FUSILADA/ Por O. Castelucci

Pág 32/LOS MILITARES, LA HISTORIA

Y LA POLITICA/ Por Juan Domingo Perón

Pág 40 / LAS ARMAS CIPAYAS /

Por Roberto Gonzales

Pág 43 / CRITICA LITERIA /

Por Susana Pereira

Pág 45 / EL TRASLADO / Por

Susana Pereira

Pág 46 / CORREO DE LECTORES

• *Soldado de la Legión francesa, operando en Montevideo*

Director
José María Rosa

Director Ejecutivo
Daniel Adrián Di Giacinti
Jefe de Redacción
Oscar J. Sbarra Mitre

Colaboradores
Luis Alberto Murray
Osvaldo Guglielmino
Carlos Machado
Horacio Maceyra
José Carlos García
Daniel Yarmolinski
Susana Pereira
Oscar Castelucci

Corrección:
Mercedes Baduón
Investigación Gráfica:
Nora Schenone

Publicidad
Héctor Raúl Corsinsky
Jorge Cappas
Gustavo Serra
Fotocomposición y
Fotomecánica:
R.P.I. Belgrano 5967 - Wilde
Fotocromía Enfoque Gráfico
Cruz del Sur 946 - Burzaco
Impreso en: BALBI S.A.
Belgrano 5951 - Wilde
Distribución Capital: Capital Vidal
S.R.L. Carlos Pellegrini 739 Piso 1,
oficina 4 Tel. 393-5719
Distribución Interior: SADYE
Belgrano 355, Piso 9º Cap, Tel 30-1539
Editado por: Editorial Proa S.R.L.
C.C. 263, Pueyrredón 1352 (1412)
Capital Federal
Año I - Nº 4- Agosto de 1987

Estimado Lector:

La importancia y extensión del tema abordado en este número de SUDESTADA a impedido agotarlo en una sola entrega, por eso dejamos pendientes para una edición posterior circunstancias históricas tan importantes como, San Martín, Lavalle, Mitre, Urquiza, La revolución de 1955, Azules y Colorados, Videla y Malvinas.

Le recordamos además la dirección donde nos puede remitir sus apreciaciones, críticas, o trabajos históricos que desee hacer conocer: CC. 263, Pueyrredón 1352, (1412) Capital Federal.

Gracias, y hasta la próxima.

UNA GRITERIA EN PATRICIOS

Escribe:

José

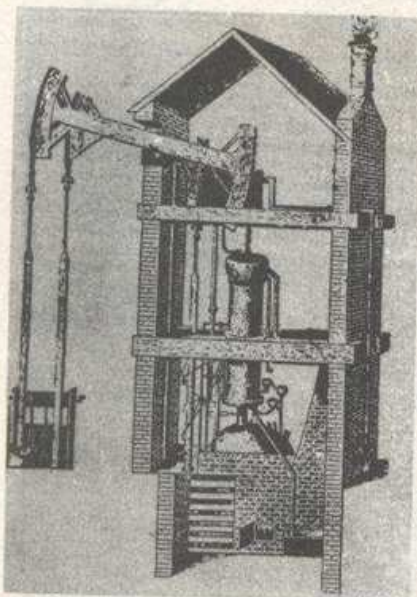
María

Rosa



La situación de Europa

La invención de la máquina de vapor producirá la revolución industrial, que modificará la conformación social del mundo entero.



Lo que surge en la semana de Mayo no es todavía una Nación, es un Estado. Tengamos en cuenta que no hemos celebrado la independencia ya que se acepta al rey Fernando VII de España. Y ¿ésto se produce por una espontánea decisión del pueblo de Buenos Aires o hay otros factores que también operan en ésta semana de Mayo? El pueblo de Buenos Aires tiene deseos de llegar a la independencia o por lo menos de no ser gobernados por el Virrey Cisneros. Pero ¿existen otros factores que también participan e influyen en esta gesta? Estos factores los veremos actuar en repetidas oportunidades en el curso de nuestra historia. Porque esperando la herencia española está la gran potencia de aquellos momentos que es Inglaterra.

Gran Bretaña ha querido apoderarse de Buenos Aires en 1806 y 1807, y ha fracasado con sus armas. En 1808 una nueva estrategia: la penetración pacífica, comercial, económica. Quiere que el puerto de Bs. As. como todos los puertos de América Hispana, pero principalmente el de Buenos Aires, se abra al libre comercio con Inglaterra.

Gran Bretaña necesita de esto porque al comenzar el siglo XIX produce a máquina hilados y tejidos. Ha aplicado la máquina a vapor a su fabricación y ha producido esa tremenda revolución económica que es la revolución industrial. Más importante que la revolución política francesa. La revolución industrial va a modificar la conformación social de Inglaterra como así también la del mundo entero.

Y aparece entonces una nueva forma de imperialismo. Antes, había un imperialismo producido por la dominación militar: ahora aparece el imperialismo mercantil. Inglaterra que produce excesivamente lo hace libremente, porque la actividad industrial no estaba regida por el Estado. La industria en Inglaterra es una industria liberal que está en poder de capitalistas que necesitan mercados de consumo para colocar su sobre producción. Pero los mercados de consumo se van cerrando a medida que avanza la revolución industrial británica.

Estados Unidos, su antigua colonia, cuando se independiza en 1783 es apoyada por Francia y España. Los EE. UU. surgen a la vida política independiente no como una nación, sino que inicialmente es una alianza de estados soberanos. Sólo diez años después dicta

la constitución federal encaminándose a ser una nacionalidad, cierra sus fronteras impidiendo que a producción industrial británica arruine la incipiente producción americana que es manufacturada y por lo tanto más cara. La mano de obra que utiliza este tipo de producción encarece su costo, en cambio la factura industrial ahorra mucha mano de obra, produce en mayor cantidad, de no tan buena calidad, y así hace disminuir sus costos. Además del cierre de EE.UU. Inglaterra se encuentra con problemas en Europa donde tampoco puede llevar su producción. Europa continental, no solo va a cerrar sus aduanas sino que realiza un bloqueo continental en 1804 que impide la entrada de productos ingleses capaces de destruir sus producciones. Esto lo realiza Europa llevada de la mano de Napoleón que no es un simple conquistador de reinos, ni que conquista a toda Europa por ambición personal, sino que es aceptado por todos los países para defenderse de Inglaterra. Napoleón encierra el continente en una prohibición de consumir productos británicos y así respetar la producción francesa, italiana, en un tiempo alemana, española.

De esta forma no le queda a Inglaterra otra posibilidad que la América española para llevar su excedente de producción ya que ha empezado a producirse crisis en Inglaterra.

Al Brasil pueden llevarla porque Brasil está en manos de los portugueses y éstos son aliados de los ingleses. Los reyes de Portugal han sido transportados por la escuadra inglesa hasta estas costas abandonando su país de origen que fue fácilmente ocupada por los franceses, pero Portugal es poco al lado de ese inmenso territorio que era Brasil. Pero no basta Brasil, es necesario que la América española en su conjunto consuma productos ingleses y poder paliar así la crisis que se les avecinaba. La política inglesa adquiere ese rumbo a partir de 1808 cuando España que ha sido tradicionalmente su enemiga se convierte en su aliada porque tiene que luchar contra Napoleón.

Al invadir España, Napoleón, ha producido en esa tierra un levantamiento nacional en su pueblo. Se inicia en España la guerra de la independencia española, gloriosa para España.

Guerra popular, donde la defensa no la hacen solamente las tropas de línea, sino voluntarios campesinos reclutados en los ayuntamientos que forman milicias para oponerse a los franceses. Se crea la Junta Civil de Sevilla que consigue unir a todos los municipios españoles sublevados contra Napoleón y Sevilla. Pero en esta guerra de la independencia, España puede dar soldados magníficos de gran coraje, pero no tiene armas ni dinero. Inglaterra se presenta como el proveedor de estos elementos vitales.

Así se produce la alianza inglesa-española, en la que los españoles ponen la sangre y los ingleses el dinero para luchar contra Napoleón; esta alianza es producida por la invasión de Napoleón al territorio español que despierta el nacionalismo de su pueblo y en el caso de Inglaterra por la prohibición que reali-

Entre 1809 y 1811 estallan en toda América hispana diversos pronunciamientos revolucionarios. En este mapa puede observarse esa realidad.



za Napoleón de la entrada del producto de su procedencia en todo el continente europeo. Ingleses y españoles firman el tratado de Apodaca-Canning en 1809. El marqués de Apodaca, era el ministro de la Junta de Sevilla en Londres, y Canning el canciller de Inglaterra. Por este acuerdo Inglaterra se compromete a dar a España determinada suma de dinero y todo el apoyo militar necesario para defenderse de Napoleón y a su vez España se compromete a permitir la libre entrada a los productos británicos a la América española. En otras palabras, España va a defender la independencia política de la metrópoli. La América española es abandonada al dominio inglés y es por esa causa que se va a abrir el puerto de Buenos Aires, al año siguiente en 1809. En la historia liberal se habla de que Mariano Moreno fue el que posibilitó la apertura del puerto de Buenos Aires. Si bien Mariano Moreno, que era abogado de las subsidiarias inglesas no firma el escrito de la apertura del puerto, en su condición de abogado es quien lo redacta.

La situación en Buenos Aires.

Ha llegado a Buenos Aires un nuevo virrey español que es Baltazar Hidalgo de Cisneros. Cisneros es un hombre que ha luchado contra Inglaterra, es marino, es un héroe. Ha peleado en Trafalgar contra Nelson en esta batalla donde muere Nelson, queda herido y sordo. Se lo conoce a partir de esos momentos como el sordo de Trafalgar y se lo envía como Virrey a Buenos Aires. Es un patriota español que no es amigo de los ingleses pero le tiene que abrir el puerto ya que así lo ordena la Junta de Sevilla y el tratado mencionado anteriormente. Pero le va a abrir el puerto con suma prudencia porque conoce el perjuicio que esto le causa a Buenos Aires, ahora, y posteriormente a todo el virreinato. Con respecto a esta apertura quiero resaltar algunos detalles importantes Cisneros da vista del expediente al consulado (tribunal de comercio del virreinato), con la finalidad de que opinen sobre la conveniencia de la apertura del puerto. Dos españoles, Yañez y Agüero, presentan magníficos escritos demostrando los perjuicios que van a producirse,

con la penetración mercantil británica. Ya que se van a arruinar las industrias manufactureras en beneficio de las usinas de Birmingham y Liverpool.

Esta medida a su juicio producirá desunión en el virreinato. Las regiones industriales sobre todo el Alto Perú, que producía tejidos que abastecían a casi todo el virreinato se van a encontrar en oposición a Buenos Aires (eminentemente ganadera), que sería posiblemente quien se beneficia con el librecambio. Allí se vive del cuero y el sebo del ganado y de criar vacas o cazarlas, ya que en esos momentos todavía había mucho ganado cimarrón, Buenos Aires resultaba beneficiado con esta apertura que perjudicaba en gran parte a las ciudades del interior.

Córdoba produce hilados y tejidos lo mismo que Catamarca que fabrica muy buenos ponchos, al igual que distintas ciudades del interior que posteriormente van a constituir la Argentina. Los escritos presentados por Yañez y Agüero causan sensación en Buenos Aires y han despertado un alto grado de conciencia en sus habitantes. Los comerciantes ingleses están impacientes con la apertura porque el puerto se ha llenado de barcos de su nacionalidad recargados de mercaderías para vender. Se ha llenado el puerto apenas se supo de la llegada de Cisneros a esta zona.

Pero Cisneros está reteniendo esa medida, está procediendo con cuidado. Es entonces cuando los comerciantes ingleses lo buscan a Mariano Moreno, que era su abogado, para que presente el escrito que se conoce como Representación de los Hacendados. Los hacendados son los únicos que se benefician con la apertura. El escrito presentado por Mariano Moreno no resiste ningún tipo de análisis serio, ya que Moreno no es un economista. En cambio Yañez y Agüero son economistas, gente que ha hablado serio, que han citado a otros economistas y que no han sido rebatidos en sus posiciones.

El escrito de Moreno es presentado simplemente para tratar de contestar al de Yañez y Agüero y en él se llega a decir que todo aquél que establezca que la apertura del puerto va a producir la ruina de las industrias, está diciendo un disparate. Después de esto Cisneros abre el puerto, pero con cuidado, no co-

Napoleón conquista Europa. Se produce el bloque continental que impedirá a Gran Bretaña colocar sus productos en el Viejo Mundo. Inglaterra buscará entonces nuevos mercados.



mo lo pedían los ingleses. Mientras tanto Buenos Aires, se ha llenado de ingleses comerciantes, mejor dicho contrabandistas ya que aún no se ha permitido la libre entrada de extranjeros. Estos ingleses han llegado para vender productos de los barcos que aún permanecen en la rada.

Cisneros establece que se puede vender la importación extranjera, pagando un doble derecho de aduana (el derecho de círculo) por medio del cual Inglaterra, deberá pagar por traer mercaderías a esta zona, un primer impuesto a la metrópoli España y un segundo derecho por que la mercadería va de España a América. Todo esto porque Cisneros no quiere que entren tantos productos ingleses. Estos productos deberían además estar consignados a españoles o americanos, no ingleses ya que los mismos no existen legalmente. Buenos Aires está lleno de ingleses, pero estos han venido subrepticamente, de contrabando y por lo tanto se van a valer de subterfugios para vender sus productos. Van a buscar prestanombres, que son lo que van a firmar las consignaciones. Así, entran zapatos, mantas, hasta ponchos traídos de Birmingham, Liverpool o Manchester.

Esto molesta a Cisneros, que es un patriota español, que quiso no abrir el puerto sino simplemente entornar la puerta que no quiere que haya tantos ingleses en Buenos Aires, y menos que actúen por medio de prestanombres.

Cisneros toma una resolución bastante seria para un país que está ligado a Inglaterra, expulsa a todos los ingleses de Buenos Aires.

Aduce para esto que no han tenido permiso para ingresar, la entrada de extranjeros a Buenos Aires, estaba prohibida por las leyes de Indias y ordena la expulsión. Esta actitud motiva la protesta del ministro inglés en Río de Janeiro, Lord Strangford, que no era solamente el ministro inglés ante la corte de Portugal, establecida en Río de Janeiro por la guerra con Napoleón, sino que además debe informar a Inglaterra todo lo que ocurre en América Española.

Strangford le protesta a Cisneros. ¿Cómo va a expulsar aliados? si los ingleses son aliados de los españoles? ¿Por qué va expulsar a los súbditos de un país aliado? Cisneros le contesta que debe cum-

plir las leyes, las mismas no permiten sino la entrada de españoles o de gente que es aceptada por el Consejo de Indias. Esta situación es difícil para Cisneros, Napoleón está ganando terreno en España y debería molestar a Inglaterra que le otorga armas, el dinero y los buques, los buques para defender la ciudad de Cádiz, donde todavía más tarde se refugiaría la resistencia española.

Por esto, Cisneros les da un plazo para irse. Plazo que mes a mes se va prolongando, hasta que se pondría punto final en el mes de mayo de 1810.

Exactamente el 19, ese día no debería quedar ningún inglés en Buenos Aires.

Ese día Lord Strangford envía dos buques para retirar a los comerciantes ingleses, estos buques que son de guerra y comercio tienen como función aparente trasladar a los comerciantes aunque su misión específica es provocar la caída de Cisneros.

En Buenos Aires se vivía en un período de efervescencia popular estaban llegando malas noticias de la guerra con Napoleón en España. La América española pasaría a ser francesa, de un dominio español se pasaría a un dominio francés. Esto no es bien visto por los sectores humildes de la población, donde existía un espíritu nacional. Querían ser ellos o España.

Estas noticias llegaban a través de diarios, gacetillas que, en aquellos momentos venían de Inglaterra. Los mismos hablan de la mala situación de Sevilla y las últimas noticias las trae "El buque de guerra Mistletoe", despachado con toda premura desde Gibraltar.

Por su intermedio se enteran en Buenos Aires, que la Junta de Sevilla ha caído, que ya está disuelta. O sea, que la entidad que gobernaba América, para la España insurgente, la Junta de Sevilla, no existe, por lo que Cisneros que ha sido nombrado por ella, debería dejar su cargo al faltarle el mandante.

"El Mistletoe" desparrama sus diarios y agentes en Buenos Aires, quienes se reúnen en la quinta de Rodríguez Peña, son agentes ligados a Inglaterra.

La milicia: Los milicianos acudían diariamente a sus cuarteles. No solo los uniformados del Fijo en servicios cotidianos, sino quienes formaban en la "pasiva", exentos de obli-



Mariano Moreno, abogado de los mercaderes ingleses redacta la "Representación de los Hacendados" que propugna la apertura del puerto de Bs. As. lo cual produciría la ruina de las economías del interior.

Cornelio Saavedra, jefe de los Patricos, fue nombrado presidente de la nueva Junta.



El regimiento de Patricios, caracterizados por su trenza orillera, va a producir la famosa "gritería" que provocaría la renuncia de Cisneros y de toda la Junta.



gaciones diarias, que lucían con orgullo en el sombrero o en el ojal sus cintas distintivas (y además siendo Patricios la trenza orillera). Todos los varones de la ciudad, entre 15 y 50 años militaban en algún regimiento: la mayoría, sobretudo los habitantes de los arrabales (las orillas), en Patricios que tenían su cuartel central en el edificio de las Temporalidades (la manzana de

San Ignacio, hoy llamada de "las luces"). Allí, como en los demás cuarteles de milicias, fijos y pasivos comentaban las noticias de España y recordaban la "invasión" de ingleses y las algaradas populares como la del 14 de Agosto de 1806, donde el pueblo se impuso, nada menos, que a los señores de la Audiencia y del Cabildo a fin de quitarle al marqués de Sobremonte, nada menos que un virrey, la prerrogativa de comandar las armas por no haber sabido defender la ciudad. Era considerar al "común" sobre la autoridad del rey, como en los tiempos de los comuneros de Castilla.

Los alumbrados eran los jóvenes provenientes de familias de posibles, antiguos alumnos del Convictorio Carolina, expresaban sus inquietudes en la tertulia de Nicolás Rodríguez Peña o en los cafés de Marcos o Catalanes. Se consideraban alumbrados porque oyeron hablar de las "nuevas luces", -Juan Jacobo Rousseau en primer término- que alumbrarían el Reinado de la Razón.

El futuro era de ellos, sin duda.

Los jóvenes desparramaron los diarios traídos por el Mistletoe. El Virrey ya no representaba nada. ¿Pero quiénes le darían el golpe de gracia? Los impetuosos oficiales de Patricios, Chiclana y Díaz Vélez, haciéndose intérpretes del espíritu del cuerpo, hablaron de una marcha de las milicias contra el Fuerte. Pero el comandante Cornelio Saavedra estaba en San Isidro, y el mayor Juan José Viamonte no quería dirigir a los Patricios sin la anuencia de su Jefe. Lo llaman de urgencia pero se demora. Lo que posibilita a los contertulios de Rodríguez Peña (Vieytes, French, Berutti) temerosos de una algaraza de las milicias (que los dejaría de lado) invitan a Belgrano y Castelli a gestionar del Virrey, un Cabildo abierto de la parte principal y sana del vecindario que se reúne el 22. El Cabildo abierto depone a Cisneros y resuelve que el Cabildo Ordinario nombre a la Junta que ha de sustituirlo. El Síndico Julián de Leyva, de espíritu conciliador cree armonizar las opiniones manteniendo al Virrey en el mando de las fuerzas regladas, con cuatro vocales que representarían los estamentos más importantes de la ciudad. Saavedra por las milicias, Castelli por los abogados, más un representante del clero (el cura) y otro de los comercian-

tes. Saavedra prometió el apoyo de los Patricios y Castelli de los contertulios de Rodríguez Peña. Presaron juramento en la tarde del 24, y aquí no ha pasado nada.

Pero pasaba mucho. Los Patricios no aceptaron la permanencia de Cisneros y llegaron a tirotear a Saavedra cuando quiso entrar al cuartel (noche del 21), para decirles que todo se había arreglado y pedirles mesura. "Una gritería en Patricios" no dejó dormir esa noche del 24 al 25 al Notario Eclesiástico Gervasio Antonio de Posadas, (llamado más tarde a grandes destinos), cuenta esto en su diario personal. Saavedra renuncia a su vocalía y arrastra a los demás vocales que abandonan sus cargos. También lo hace Cisneros.

En la tarde del 25, cuando Leyva y el Cabildo comprendieron que estaban ante una revolución, votaron otra Junta sugerida desde la casa de Rodríguez Peña. Para contener a los Patricios se daba la presidencia a Saavedra, pero los alumbrados Belgrano y Castelli la integraban y se daba la Secretaría de Guerra a un notario amigo de los ingleses, el abogado Mariano Moreno.

La noche del 25 la escuadrilla inglesa anclada en Buenos Aires (Mutine, Pitt y Mistletoe), empavezó e hizo salvas en señal de regocijo. El comandante y la oficialidad fueron al Fuerte a felicitar a la Junta. El comandante, según su informe, dijo con alguna indiscreción que "los ingleses dejarían su isla para venir a habitar esas hermosas regiones". Castelli aseguró que la Junta, funcionarios, ejército, estaban dispuestos y deseaban... mostrar todo el favor posible y protección a los súbditos británicos" esperando "del gobierno británico y sus súbditos los mismos sentimientos de alianza y amistad". Larrea dijo que no solamente se daría protección a los ingleses sino que se les darían todas las facilidades para alentarlos entre nosotros". Por lo pronto se les rebajó en un 100% los derechos de importación, se permitió la exportación de oro y plata a Inglaterra, sin otro requisito que pagar derechos como mercancía (como lo había pedido Moreno en la Representación de Hacendados), y se distrajeran fondos para mejorar el puerto de la Ensenada, de más abri-

go que el de Buenos Aires, para buques de ultramar.

Cisneros que quiso devolver los ingleses a Inglaterra, fue mandado a España en una penosa navegación. Los ingleses que debieron embarcarse el 19 de mayo, se quedarían para siempre. Y pisando fuerte.

Fascímil de la convocatoria de Liniers para formar los cuerpos de voluntarios, es el acta original del ejército argentino que lleva fecha 6 de septiembre de 1806 y, marca el origen popular de nuestras fuerzas armadas.

DON SANTIAGO LINIERS Y BREMONT Caballero del Orden de S. Juan, Capitan de Navio de la Real Armada, y Gobernador Militar de esta Ciudad, &c.

Uno de los deberes mas sagrados del hombre es la defensa de la Patria que le alimenta, y los habitantes de Buenos Ayres han dado siempre las mas relevantes pruebas de que conocen, y saben cumplir con exactitud esta preciosa obligacion. La Proclama publicada el seis del corriente convidándolos a reunirse en Cuerpos separados y por Provincias, ha excitado en todos el mas vivo entusiasmo, y ansiando por verse alistados y condecorados con el glorioso titulo de *Soldados de la Patria*, solo sienten los momentos que tarda en realizarse tan loable designio. Con este objeto, pues, penetrado de la mas dulce satisfaccion, por los nobles sentimientos que les anima, vengo en convocarlos por medio de esta, para que concurran a la Real Fortaleza, los dias que abajo irán designados, a fin de arreglar los Batallones y Compañías, nombrando los Comandantes y sus segundos, los Capitanes y sus Tenientes, a voluntad de los mismos Cuerpos, a los quales presentare en aquel acto un diseño del Uniforme que precisamente deben usar, si ya no le tuvieren elegido.

Los dias señalados para la concurrencia en el Fuerte, son: (a las dos y media de la tarde) a saber,

Catalanes, el Miercoles 10 del corriente.

Vizcaynos o Cantabros, el Jueves 11.

Gaslegos y Asturianos, el Viernes 12.

Andaluces, Castellanos, Levantiscos

y Patricios, el Lunes 15.

Ninguna persona en estado de tomar las armas dexará de asistir, sin justa causa a la citada reunion, so pena de ser tenida por sospechosa, y notada de incivismo, quedando en tal caso sujetos a los cargos que deban hacerseles.

Buenos-Ayres 9 de Setiembre de 1806.

Santiago Liniers.

El GOU:

La Nación y las armas

Escribe:

Oscar

Sbarra

Mitre



La Revolución juniana es un hito trascendente en la historia nacional, y sus consecuencias no sólo eran imprevisibles, quizás, para muchos de sus animadores y participantes, sino que determinaron un giro irreversible en la vida de los argentinos.

Coronel D. Mercante fue conectado al GOU, por el mismísimo general Perón, y a partir de ese momento, se convirtió en su más eficaz colaborador.



Aunque parezca extraño, la historia cuenta también con esas verdades válidas por sí mismas, intrínsecamente ciertas, que matemáticos y lógicos denominan axiomas. O sobreentendidos, si se quiere estar de acuerdo con sociólogos, politicólogos o cualquier clase de "científicos sociales", esas raras mezclas de filósofos y cibernéticos. Lo cierto es que, más allá de las jergas o los "argots", existen premisas inexorables también en el campo histórico, sujetas a la doble -y a veces contrapuesta- interpretación de los juicios profundos o las simples perogrulladas.

Uno de esos lemas es aquel de que "no hay Nación sin ejército", cuyo significado puede rastrearse desde la misma aparición de las comunidades organizadas sobre la faz de la Tierra. Claro que el concepto ha evolucionado, quizás por lo mismo que ambas entidades -el pueblo social y jurídicamente aglutinado en torno a un sentimiento de pertenencia común, y las fuerzas armadas- han ido complejizando sus propios significados a lo largo del tiempo.

En los países dependientes el tema adquiere características especiales, por varios motivos. En primer lugar por cuanto los cuerpos armados suelen tener un origen revolucionario, más afirmado

en la necesidad de la autodefensa que de las conquistas. Luego, por ser ese un sector -diríamos que inevitablemente- uno de los pocos sistematizados y orgánicamente constituido, diferenciándose notoriamente en sociedades que, en general, se identifican por cierta laxitud -"anomia" dirían los "cientistas" a los cuales nos referíamos al comienzo- en sus tejidos básicos, y explícitas ambigüedades en los roles comunitarios. De ello se deriva que las fuerzas armadas se convierten en correas de transmisión, hacia adentro del cuerpo, de métodos, técnicas e ideologías que surgen de su natural propensión a conectarse con organizaciones similares foráneas, en las que reconocen grados de perfeccionamiento y estructuración superiores y, por ende, dignos de imitación. Por último -y como consecuencia lógica de lo precedente-, la tendencia a sobreponerse a los demás estratos sociales, implicando el manejo político de la comunidad, surge casi naturalmente de la diferenciación en estructura y organicidad que sus miembros aprecian constante y cotidianamente. Dos salvedades sobre lo dicho. Por un lado la aclaración -que parece innecesaria pero no lo es tanto- de que el "modelo" es lo suficientemente general como para admi-

tir matices particulares en cada caso concreto. Y, por otra parte, lo reversible del sentido con el cual estas prerrogativas -congénitas o adquiridas- pueden ejercerse a favor o en contra de los objetivos de Liberación que constituye el sentido histórico de toda nación dependiente.

El "caso" argentino

"El acta original del Ejército Argentino lleva fecha 6 de setiembre de 1806, y asume la forma de un bando publicado ese día por Santiago de Liniers, teniente general del Río de La Plata. Convocaba a las armas a todos los hombres aptos cuyas edades oscilaran entre los 16 y los 50 años, para constituirse en milicias ciudadanas, con el fin de enfrentar la inminente agresión de las fuerzas inglesas que acechaban el río, frente a Buenos Aires". La cita encabeza, textualmente, el libro que Miguel Angel Scenna dedica al análisis histórico de los militares argentinos (Los Militares", pág. 13, Ed. de Belgrano, Buenos Aires, 1982), y marca ese origen popular de nuestras fuerzas armadas que señalamos como una faceta de los ejércitos de los países dependientes.

La historia de los cuerpos armados nacionales se identifica así, desde su mismo origen, con la Nación misma. Casi es superfluo recordar que fueron esos mismos regimientos los que fundamentaron los hechos de mayo de 1810; los que intervinieron en las guerras de la Independencia -dentro y fuera del territorio de las entonces Provincias Unidas-; los que enfrentaron a las tropas imperiales de Pedro I en las cuchillas orientales; los que mantuvieron el honor argentino ante las incursiones coloniales de ingleses, franceses y mercenarios, frente a los muros de Montevideo y en las costas de la Vuelta de Obligado; los que lucharon bravamente por la soberanía en los campos de Caseros; y los que entraron en un ocaso que el liberalismo generaría a partir de su encumbramiento, luego de la derrota nacional de 1852. Las épicas acciones del "Chacho" Peñaloza y de Felipe Varela mostraron los estertores de una estirpe que nunca fue silenciosa,

pero que sí pudo ser mantenida latente por la ideología impuesta desde la administración manejada por la nefasta "generación del '80".

Los 90 años de continuado dominio liberal (1853-1943) no dejaron, por supuesto, de influir sobre las fuerzas armadas. Su "organización" fue legalizada en los inicios del presente siglo, mediante la ley 4.031 de 1901, enmendada por la Ley Orgánica del Ejército (4.707 del año 1905) que establecía el servicio militar obligatorio "efectivo y personal para todos los ciudadanos argentinos de veinte años de edad", según recuerda Alain Rouquié ("Poder militar y sociedad política en la Argentina", tomo I, pág. 85,

El Coronel Perón. "Cuando volví a Mendoza se presentaron ante mí ocho o diez oficiales jóvenes. No hemos perdido el tiempo -me dijeron- Hemos organizado en el ejército una fuerza con la cual podemos tomar el poder en 24 horas. Era el GOU."



EJERCITO ARGENTINO
INSPECCION DE TROPAS DE MONTANA

Destinatario *El Sr. Agustín Sáenz*
 Día *14* Mes *Mayo* Año *1943*

CLASE DE CORRESPONDENCIA

Cantidad de papeles	Carácter	Expediente o Nota					Fecha de que consta	Repertorio receptor (Folio)
		Letra	Folio	Cda.	Año	Folio		
		En ausencia del <i>Cap. Sáenz</i>						
		<i>A. de la Vega</i>						

La fotografía muestra el recibo de un sobre secreto del GOU, firmado por el Teniente Coronel Agustín de la Vega del 14 de mayo de 1943.

Ed. Emecé, Buenos Aires, 1981). El mismo autor francés es quien al hacer la semblanza del general Pablo Riccheri -artífice de la "modernización" y defensor en el recinto de la Cámara de Diputados, como ministro de Roca desde el 13 de julio de 1900, del proyecto de ley ingresado el 4 de setiembre de 1901- señala que "se proponía dar a la Argentina instituciones militares dignas de los países europeos más adelantados... Así como en 1893 Riccheri había hecho enviar a la Argentina los mejores rifles, los mausers alemanes, ahora intentaría calcar la organización armada de las primeras instituciones militares del mundo, terminando, en primer lugar, con el ejército de guerra civil, desaliñado y analfabeto, indigno de la gran República del sur". Las palabras de Rouquié (Op. cit. pág. 82) obvian un detalle no menor, precisamente: aquel "ejército desaliñado y analfabeto" era el mismo que había originado y consolidado la Independencia de la Patria.

La oligarquía manda, los militares obedecen

El proyecto liberal-proimperialista nacido en Caseros no se desarrolló sin problemas y en ausencia de crisis durante el resto del siglo XIX, pero, innegablemente, su tendencia de crecimiento resultó siempre positiva. El siglo presente, en cambio, señalaría

su declinación, en base a problemas estructurales, internos y externos. Entre los primeros cabe mencionar la presión popular que determinó el interregno gubernativo de Hipólito Yrigoyen -la primera etapa nacional de esta centuria-, y en relación a los hechos exteriores las contradicciones interimperialistas que llevaron a los dos choques bélicos entre las potencias coloniales que involucraron -activa o pasivamente- a sus respectivas esferas de influencia.

El golpe de 1930 marca, con palmaria precisión, el comienzo del fin. El pretendido "nacionalismo" de Uriburu no alcanzó a disimular la apertura de un período trágico, auténticamente "infame", como tan acertadamente lo bautizara José Luis Torres, donde la entrega y el sometimiento llegaron a grados insospechables, y durante el cual el coloniaje vil pasó a ser algo así como un "orgullo" para quienes usurparon la voluntad nacional a través de la fraudulenta "concordancia". El plano inclinado ya no se abandonaría, y la propuesta oligárquica se agotaba aún cuando seguía apuntalada por un generalato formado a imagen y semejanza de la mentalidad colonizadora y colonizante que las ideologías de los centros imperiales volcaban en nuestro país, a favor de ese gigantesco "efecto-demonstración" que había intercambiado los términos de "civilización o barbarie" adjudicando la segunda a lo nacional y no a lo extranjero como marca el propio sentido de la palabra. El modelo sarmientino había así determinado que "la cultura" -y, de hecho, también las ideas- tenían un solo centro emisor, corresponsiéndonos, en este "apartado" rincón del planeta, a lo sumo el papel de fieles intérpretes y felices adaptadores.

El asumirnos como "periferia" (¿Periferia de quiénes?) nos restringía a un papel satelitario. Y el buen desempeño de tal "situación escénica" aseguraría nuestra "grandeza". Ese no era, simplemente, un camino, constituía -según la inexorable "verdad" del proyecto liberal- la única y exclusiva senda para llegar a tan deseado objetivo.

El segundo choque interimperialista -al igual que lo que había

sucedido con el primero, pero, quizás, más acentuadamente agitó las aguas de la política interna entre "aliadófilos" y "neutralistas". La diferencia era notoria, pues, como bien lo señalara alguna vez Don Arturo Jauretche, los unos pretendían intervenir en la guerra a favor de las "democracias" coloniales (entre ellas la inglesa que era nuestro "modelo", según los "concordancistas", Alvear y los antipersonalistas incluídos), los otros querían permanecer al margen de la misma, y, de ninguna manera, entrar del lado de las potencias del "Eje", conscientes de que cualquier proyecto imperial que se impusiera nos sería análogamente perjudicial, dada nuestra condición dependiente. La cosa pasaba, entonces, por aprovechar las fricciones entre los colonialistas para fundamentar nuestra Liberación, alegrándonos, por supuesto, de las dificultades del opresor británico.

En estas condiciones, donde se destacaba el malabarismo del partido comunista para adecuarse a la neutralidad establecida en el pacto de "no agresión" entre la Alemania nazi y la U.R.S.S., en los primeros años de la contienda, y convertirse en feroz intervencionista luego, cuando el 22 de junio de 1941 las tropas de Hitler cruzaron la frontera de la "madre" Rusia (¡Perdon!, quisimos decir la Unión Soviética), surge una agrupación militar entre los mandos intermedios del Ejército Argentino, destinada a marcar una época distinta en la historia patria.

Una "logia" nacional

No era la primera "logia" surgida en el seno de las fuerzas armadas argentinas. Tampoco se sabe a ciencia cierta si el calificativo es el que corresponde a la situación. La verdad es que formaría parte de una extensa discusión el aclararlo, o intentar hacerlo. No es nuestro propósito entrar en ella, ni, asimismo, ingresar en el análisis de las anteriores "logias", que seguramente, se tratarán en artículos específicos de este y/o sucesivos números de "Sudestada".

Lo que pretendemos es presentar las circunstancias políticas en el seno de las cuales -y en

función de ellas- surge el G.O.U.. "A fines de 1942, el coronel Juan Perón y otros 18 jefes y oficiales crearon el Grupo Obra de Unificación, o G.O.U., para reorientar la política del ejército y evitar una salida fraudulenta indeseable, o un frente popular", acota Fermín Chávez ("Historia del país de los argentinos", pág. 349, Ed. Theoría, Bs. As., 1985), certificando fecha y propósitos del Grupo de oficiales. Cabe señalar -en el terreno anecdótico- que las propias siglas a veces están sujetas a controversia y a que algunos autores se refieren a ellas como "Grupo de Oficiales Unidos", y aún otras alternativas. Scenna ("Los militares", Op. cit., pág. 189) anota lo siguiente: "El 10 de marzo de 1943, en el Hotel Conte, frente a la Plaza de Mayo, se reunieron reservadamente varios oficiales, resueltos a retomar la vieja tradición de las logias, para dar al ejército una proyección política capaz de resolver los problemas nacionales. El cónclave constituía la culminación de lentos y pacientes trabajos que llevaban un año o más de evolución. El día citado, y en el lugar mencionado, quedó constituido el G.O.U., logia militar cuya sigla no parece definitivamente aclarada, pues unos la interpretan como Grupo de Oficiales Unidos, otros lo designan Grupo Organizador y Unificador o Grupo Obra de Unificación, si bien para Enrique Díaz Araujo la segunda nominación es la original, luego cambiada en la tercera; y aún hay autores que leen Gefes y Oficiales Unidos". Nótese la disimilitud, incluso, en las fechas del "acto de nacimiento" incitada por ambos autores.

Idénticas discrepancias se verifican en cuanto a los fundadores. Robert A. Potash ("El ejército y la política en la Argentina", tomo I, 1928-1945, págs. 266/8. Ed. Sudamericana, Bs. As., 1982), quien, incluso agrega nuevos nombres como "Gobierno, Orden, Unidad" o "Grupo Orgánico Unificado", relata, luego de coincidir en el lugar y la fecha apuntados por Scenna, que "El origen de estos esfuerzos ha sido atribuido a veces a dos tenientes coroneles, Miguel A. Montes y Urbano de la Vega, preocupados ante la confusión que carac-



Coronel Miguel Angel Montes (arriba). Fue uno de los fundadores del GOU, e intentó un acercamiento con los políticos yrigoyenistas. Coronel Enrique P. González (abajo). Otro fundador y activo dirigente del GOU.



terizaba la actitud de muchos oficiales, y que abordaron la tarea de crear una logia que promoviese la unidad en sus filas. De acuerdo con esta misma versión, el movimiento estaba bastante desarrollado cuando Perón y otro grupo de oficiales asumió el control del mismo y lo orientó en otra dirección. Por el contrario, parece bastante evidente que la idea de la logia partió de Perón. A pesar de las diferencias ideológicas, Montes era íntimo de Perón y había sido su condiscípulo en el Colegio Militar. Como habría de recordarlo otro condiscípulo, en los esfuerzos originales para obtener apoyo, Montes actuó como representante de Perón. Los generales Julio A. Lagos y Ambrosio Vago, y los coroneles Eduardo Arias Duval y Enrique P. González son las fuentes en que basa Potash sus afirmaciones; le confiaron estos datos en entrevistas personales, según asevera el autor norteamericano en su libro, finalmente, para apuntalar el protagonismo de Perón, Potash sostiene que "estaba en Buenos Aires en la época en que, según se dice, se realizaron los esfuerzos iniciales, pues en marzo de 1942 (Boletín Militar, N° 11.950, 21 de marzo de 1942) fue trasladado de Mendoza, donde había prestado servicio desde su regreso de Italia, a fines de 1941, a un cargo en la Capital Federal" ("El ejército...", op. cit., pág. 268).

Lo cierto es que, más allá de las circunstancias accidentales de nombre y nacimiento, el Grupo se propuso, desde su inicio, una acción política. Posiblemente, entre varios hechos, dos actuaron como detonantes primordiales, tanto en la constitución del G.O.U. como en la futura Revolución del 4 de junio de 1943: Uno

fue la nominación de Robustiano Patrón Costas como candidato oficialista (y "seguro" ganador de acuerdo a los mecanismos del "fraude patriótico") a la Presidencia de la Nación. Ese "símbolo de la oligarquía fraudulenta y violenta del noroeste argentino" como lo califica -adecuadamente- Fermín Chávez ("Historia del...", op. cit., pág. 350), no podía sino encrespar al ala nacionalista del Ejército, y, naturalmente, al G.O.U. El otro hecho es doble, pero interno de las fuerzas armadas. Por un lado los "negociados" del régimen habían infectado a los organismos militares; lo de las tierras del Palomar (compra "inflada" de terrenos adyacentes al predio del Colegio Militar) es un ejemplo -quizás el más significativo y trascendente en ese tema- que, por añadidura, involucraban al ministro de Guerra, general Carlos Márquez. Por otro lado, otro "hombre" de Castillo, el general Pierrestegui -conocido "aliadófilo"-, a la sazón Jefe del Estado Mayor General del Ejército, propuso al Presidente, a través del Ministerio de Guerra, en febrero de 1943, una compra de armas a los Estados Unidos, lo que indicó a los "neutralistas" un propósito evidente de ligar el país al bando de los "aliados". La Revolución se avecinaba, y el G.O.U. se preparaba a protagonizarla.

Los hombres del G.O.U.

También aquí existen las dudas acerca del número de los componentes del G.O.U. Ya citamos los 19 que marca Fermín Chávez. Por su parte, Potash habla de 20. La ausencia de material escrito hace que las aseveraciones testimoniales sean casi la única fuente de información disponible. La lista de Potash, no obstante parece la más completa. En ella se incluyen tres coroneles (Miguel A. Montes, Juan D. Perón y Emilio Ramírez), trece tenientes coroneles (Tomás Ducó, Severo Eizaguirre, Enrique P. González, Bernardo Guillante-guey, Julio Lagos, Bernardo Menéndez, Domingo Mercante, Aristóbulo Mittelbach, Juan C. Montes, Arturo Saavedra, Oscar A. Uriondo, Agustín de la Vega y Urbano de la Vega), tres mayores (Heraclio Ferrazano, Fernando

La promoción del terrateniente azucarero Patrón Costas por el presidente Castillo (en la foto) fue un gesto mal visto por los integrantes del ejército.



González y Héctor J. Ladvocat), y un capitán (Francisco Filippi). Predominaba la infantería, con once miembros, la caballería contaba con cuatro, dos pertenecían a artillería, uno a comunicaciones y el restante al cuerpo aéreo (no existía, por entonces la fuerza aérea, y la aviación militar dependía del ejército). Precisamente el teniente coronel Bernardo Menéndez -del cuerpo aéreo, y miembro de una extensa familia de militares- constituye el nexo que puede aclarar la divergencia acerca de la cantidad de integrantes del G.O.U., ya que el propio Potash aclara, al pie de la lista mencionada, que "la inclusión del teniente coronel Bernardo Menéndez es provisional. El coronel González recordaba que era miembro, pero el coronel Arias Duval estaba en duda" ("El ejército...", op. cit., pág. 270).

Salvo el mencionado teniente coronel Menéndez, que se desempeñaba en El Palomar, y el coronel Ramírez que cumplía funciones en Campo de Mayo, al igual que el teniente coronel Mittelbach, los restantes actuaban en distintas dependencias de la Capital Federal. Una característica que vale la pena tener en cuenta; se desenvolvían en las inmediaciones y el entorno del poder político y no llegaron a contar con una estructura "federal". El hecho es congruente con la rapidez y efectividad de acción que se supone es un elemento determinante de la existencia de una agrupación de este tipo; casi diríamos que por sí solo define, a nivel de metodología, el propio concepto de "logia".

El sentido político

"A las cinco de la madrugada del desapacible y gris 4 de junio de 1943 el General Ramírez (por entonces ministro de Guerra) entregó su renuncia al presidente Castillo y le comunicó que las tropas de Campo de Mayo marchaban sobre Buenos Aires. La década infame había terminado". El testimonio de Miguel A. Scenna ("F.O.R.J.A. Una aventura argentina. De Yrigoyen a Perón", Ed. de Belgrano, pág. 323, Bs. As., 1983) se avala afirmando que quien había decidido la suerte de Castillo, al retirarle su apoyo, era el G.O.U.

4 DE JUNIO

Al Pueblo de la República Argentina

515102

Las Fuerzas Armadas de la Nación, fieles y enérgicos guardianes del amor y tradiciones de la Patria como axioma del bienestar, los derechos y libertades del pueblo argentino, han venido observando silenciosamente pero muy atentamente las actividades y el desempeño de las autoridades superiores de la nación.

Ha sido ingrata y dolorosa la comprobación. Se han defraudado las esperanzas de los argentinos, adoptado como sistema la venalidad, el fraude, el peculado y la corrupción.

Se ha llevado al pueblo, al ecopocismo y a la postergación moral, desviándolo de la cosa pública, explotado en beneficio de nuestros personajes movidos por la mas vil de las pasiones.

Dichas fuerzas, conscientes de la responsabilidad que asumen ante la historia y ante su pueblo, cuyo clamor ha llegado hasta los cuarteles, deciden cumplir con el deber de esta hora que les impone SALIR EN DEFENSA DE LOS SAGRADOS INTERESES DE LA PATRIA.

La defensa de tales intereses impondrá la abnegación de muchos, porque no hay GLORIA SIN SACRIFICIO.

PROPUGNAMOS la honradez administrativa, la unión de todos los Argentinos, el castigo de los culpables y la restauración al estado de todos los bienes mal habidos.

SOSTENEMOS nuestras instituciones y nuestras leyes, persuadidos de que no son ellas, sino los hombres quienes han delinquido en su aplicación.

ANHELAMOS firmemente la unidad del pueblo argentino, porque el ejército de la patria, que es el pueblo mismo, luchará por la solución de sus problemas y la restitución de derechos y garantías conculcadas.

LUCHAREMOS por mantener una real e integral soberanía de la Nación, por cumplir firmemente el mandato imperativo de su tradición histórica, por hacer efectiva una absoluta, verdadera y leal unión y colaboración americana y cumplimiento de los pactos y compromisos internacionales.

DECLARAMOS que, cada uno de los militares, llevado por las circunstancias a la función pública, se compromete bajo su honor:

- A trabajar honrada e incansablemente en la defensa del honor, del bienestar, de la libertad, de los derechos y de los intereses de los argentinos.

- A renunciar a todo pago o emolumento que no sea el que por su jerarquía y grado le corresponde en el ejército.

- A ser inflexibles en el desempeño de la función pública, asegurando la equidad y la justicia de los procedimientos.

- A reprimir de la manera más enérgica, entregando a la justicia en todo al que cometa un acto doloso en perjuicio del estado, también a todo el que, directa o indirectamente se preste a ello.

- A aceptar la carga pública con desinterés y abnegación, a ser inspirados en el bien y la prosperidad de la patria.



La Revolución juniana es un hito trascendente en la historia nacional, y sus consecuencias no sólo eran imprevisibles, quizás, para muchos de sus animadores y participantes, sino que determinaron un giro irreversible en la vida de los argentinos. Tal vez, la mayor parte de las incógnitas sobre ella que aún hoy subsisten, a casi cuatro décadas y media de su verificación, aniden en el trasfondo ideológico de sus protagonistas. Una discusión no saldada todavía, pero con algunos costados ya dilucidados; el más evidente de los cuales señala una cierta multiplicidad de tendencias internas que pugnaban por su control. Destacamos lo de la variedad por cuanto este concepto es diametralmente opuesto al de "ambigüedad" que se le suele achacar a este evento, con obvia intencionalidad política.

La proclama revolucionaria del 4 de junio de 1943 fue redactada rápidamente por Perón. La misma fue impresa en la Escuela de Artillería.

Documento secreto del GOU donde constan los enrolamientos de jefes al GOU por unidades. Se pueden apreciar agregados de puño y letra del coronel Perón.

Lo que resulta indicutible por igual es que el G.O.U. constituyó sino el núcleo fundante, al menos el sector más cohesionado y fuertemente ideologizado en el campo revolucionario. Esto no implica disidencias que luego se llegaron a manifestar, incluso con años de retardo, como la conocida "desaparición" del entonces coronel Mercante del escenario político y partidario cuando apuntaba como un posible sucesor de Perón en la Presidencia de la Nación.

Las ideas del G.O.U. podrían sintetizarse en un nacionalismo - que luego Perón transformaría en popular- alejado de las concepciones elitistas de la década del '30. Un nacionalismo que pretendía edificarse en términos institucionales -de allí la necesi-

dad del poder político- y que, por otra parte, se basaba en la conciencia de la existencia de una dependencia que resultaba imprescindible revertir. El criterio de las fuerzas armadas al servicio de un proyecto unificador y global especificaba otra faceta ideológica significativa. El propio Perón, como Presidente, lo explicaría en su discurso posterior a la ceremonia de entrega de sables a los nuevos oficiales, el 20 de diciembre de 1947: "Las Fuerzas Armadas son la síntesis del pueblo. No pertenecen, por lo tanto, a determinados partidos o sectores, ni pueden servir de instrumento de la ambición de nadie. Pertenecen a la Patria, que es hogar común, y a ella se deben por entero".

El G.O.U. fue, en definitiva, un puente entre una concepción militar que nunca fue antipopular, pero que siempre prefirió lo no popular quizás, porque primero no comprendieron al pueblo y luego se asustaron de él), y una concepción -plasmada definitivamente en el Peronismo- de que el nacionalismo popular y revolucionario es la básica fuerza antiimperialista de los pueblos dependientes, y, por lo tanto, eje de todo proceso de Liberación, una Liberación que ha de ser, al mismo tiempo, nacional y social, porque el Tercer Mundo es el espacio político-histórico-ideológico donde lo nacional y lo popular se confunden en el marco de los proyectos independentistas.

La historia posterior resaltó, por supuesto, otra historia. Pero en ella quedaron indelebiles las huellas del G.O.U. Aquellos oficiales -ese puñado de mandos intermedios- interpretaron lo que, hasta el presente, es la última epopeya nacional que parte de las fuerzas armadas. Por ellos el sentido de un ejército fundante de la nacionalidad volvió a vislumbrarse como en 1806, 1810, 1813-17, 1825-27, 1845, 1852 y tantas otras fechas en las que, vencedor o derrotado, supo mostrar al mundo la estirpe de un pueblo libre. La necesidad de recuperar ese sentimiento es la que hoy alienta para retornar a unas fuerzas armadas que el país necesita, como parte insustituible de un proyecto liberador.

<u>MaG.</u> Tenl. DONIALES Enrique J. " de la VEGA AGUIRRE Urbano " NIKER Carlos Adolfo " GUILLETINOUY Bernarito A. Mayor BENDON Leon Justo " SOLIS José León Cap. FILIPPI Francisco	<u>D.G.M.E.</u> Onl. GILBERT Alberto Tenl. ARANA Jorge Tomás <u>Art. R. de Ines</u> Tenl. BAISSE Alfredo
<u>I.G.E.</u> Onl. MUGAL Virginia Tenl. URICORD Oscar A. Mayor FERRAZANO Ezequiel A. " LOPEZ Apolinario A.	<u>D.G.F.M.</u> <u>D.G.A.</u> Onl. PERLINGER Luis G.
<u>Inspr. Art.</u> Mayor MICHELINI Tito Ulises	<u>U.G.I.G.M.</u> <u>D.G.I.</u> <u>D.G.R.</u>
<u>Inspr. Rep.</u> <u>Inspr. Com.</u> Tenl. LAGO Julio Alberto	Tenl. de la VEGA Agustín Héctor " SAavedra Arturo " MIY Carlos Vidal Mayor GIBOLA Ernesto " GIBOTO Gerardo
<u>Inspr. Trop. M.</u> Grat. Regs. FARRILL Melanio J. Onl. PERON Juan Domingo Tenl. MENDOZA Domingo A. " MORENO Juan Carlos " SAMPINETO Rafael Mayor MAIBANA Serafin A. " DONIALES Fernando	<u>D.G.F.G.</u> <u>D.G.M.A.S.E.</u> <u>R.S.G.</u> <u>R.S.T.</u>
<u>R.M.G.E.</u> Tenl. LOZA Emilio Mayor ROSA BOLIDA Vicente A.	<u>D.G.M.P.CARRAL</u> Onl. MARINER Agustín Emilio Tenl. GOMEZ Juan Gerardo Mayor BATIGLIA Adolfo B. " SANAVIA Adolfo A.
<u>SP. Informac.</u> <u>D.G.F.</u> Onl. GIOVANNONI Fortunato " ARQUERO FRANCISCO Alfredo Tenl. KILAMIRN SEVERO H. Mayor VILLALBAN Emilio A.	<u>INCHO MILITAN</u> <u>SP. MECANICA</u> <u>SP. ISPAERIA</u>
<u>Gen. Fern. Adquisic.</u> Mayor SANTATO José Constanancio	Tenl. ROSAS Y BERGAND Rodolfo Mayor ULIASTE Horacio
<u>On. M. T. I.</u> Tenl. LAVOCAT Edoardo Julio	<u>SP. SANTIAGA</u> <u>SP. ANTEILERIA</u> <u>SP. CATACOMAS</u>
	<u>Det. 4 de L.F.</u>

LA REVOLUCION DE LOS ORILLEROS Y EL MOTIN DE LAS TRENZAS

El levantamiento de los orilleros (faenadores y quinteros que habitan los arrabales) era algo que se veía venir desde el 25 de mayo. El descontento popular, fue algo que se hizo sentir desde los días iniciales de la Junta de Mayo. No era esa, no, la revolución subyacente desde que se echó a los ingleses en 1806 y 1807. Se había buscado una afirmación de lo propio, y los artículos de La Gaceta como los decretos de Moreno valoraban incomprensiblemente a los doctrinarios extranjeros. No era Saavedra, querido por el pueblo y coronel del regimiento popular, quien dirigía el gobierno, sino un joven Secretario poco menos que desconocido la mañana del 25 de Mayo y hasta entonces solamente conocida por sus vinculaciones profesionales con los ingleses, el que dirigía la Junta. No eran los patricios de trencillas y distintivos azules la base partidista de la Revolución, sino los barbitindos del café de Marcos de escarapelas celestes que despreciaban al "vulgo carente de luces" quienes tuvieron a su cargo, con Moreno o sin Moreno, la agitación revolucionaria. La bonhomía de Saavedra y la ingenuidad de los doctores provincianos de la nueva Junta los permitían como fuerza preponderante.

La antonómica estalló en la noche del 5 al 6 de Abril en forma de una marcha de las orillas hacia la Plaza Mayor, Gentes a caballo provenientes de todos los rincones de la ciudad, ocuparon silenciosamente pero dispuestos a todo, el ur-

Escribe:

Jose

María

Rosa

Un típico personaje de Buenos Aires en 1810: un pordiosero a caballo. Acuarela de Emeric Essex Vidal, Londres, 1820



Gazeta Extraordinaria, del 31 de diciembre de 1810. Según se puede leer en la edición, el gobierno aseguraba que la incorporación de los diputados del interior no modificaría la política de la Junta

GAZETA EXTRAORDINARIA DE BUENOS-AYRES.

LUNES 31 DE DICIEMBRE DE 1810.

*...Rara temporum felicitate, ubi sentire quae velis,
et quae sentias, dicere licet.*
Tacito lib. 1. Hist.

El gobierno á los pueblos.

Entre las atenciones del gobierno ocupa el primer lugar la de ganarse la confianza de los pueblos. A fin de conseguirla no preferirá jamás otro medio, que el de conservar invulnerable su fama y reputación. Se halla firmemente persuadido, que ese concepto ventajoso es un bien que pertenece á la patria, y que ella consagra á su gloria. Mereciendo su estimación será quando se crea con derecho de exigir la vuestra. Las circunstancias de nuestra situación política afectan sin duda esa reputación á una firmeza de alma, y á una altivez generosa, que á fin de sostener nuestros derechos nos haga desafiar los peligros y mantenernos inmóviles en medio de dos mundos conmovidos. La mudanza en los gobiernos suele causar oscilaciones, que alteran las ideas y los planes concebidos. No se crea jamás, que por haber entrado los diputados al mando, haya variado de pensamientos, y tenga menos nervio su autoridad. Ese coraje determinado, con que supo hasta ahora echar por tierra esos muros de bronce, en que atrincherado el despotismo se creía asegurado contra los esfuerzos de su heroicidad, será siempre el mismo. Si se aumentase un nuevo peli-

bano centro. Los Patricios, los Arribeños, los Husares, aunque desmantelados los apoyaron desde sus cuarteles. Los jefes de la Estrella se encerraron en sus casas, lo mismo que los jóvenes de la Sociedad Patriótica.

Mientras los atemorizados vocales de la Junta buscaron protección en la Fortaleza, los orilleros se limitaron a llevar, por las buenas o por las malas, a los regidores del Cabildo "porque el pueblo tiene que pedir cosas importantes para la Patria" (se recurría al cabildo como depositario de la soberanía) un petitorio. Los dirigía el alcalde de quintas Tomás Grigera, un vecino afincado que ejercía un "patriarcado benéfico y responsable en sus pa-

gos" y el abogado Joaquín Campana, que había sido el animador del movimiento popular contra Sobremonte el 14 de agosto de 1806, y por no compartir el desprecio al "vulgo" no frecuentaba el café ni pertenecía a la Sociedad Patriótica.

"Desbaratando al partido sospechoso pedían -los orilleros- se restituya al pueblo injustamente despojado" dándole a Saavedra la plenitud del mando político y militar.

Como Saavedra se negó en redondo, los orilleros debieron transar con el mantenimiento de la Junta pero separándose a los morenistas que serían internados, Joaquín Campana pasó a ser el secretario y el regimiento la Estrella sería disuelto. En adelante las vacantes de la Junta serían llenadas por votación popular y se nombrarían gobernadores de intendencia exclusivamente a naturales de provincias o personas plenamente aceptadas por ellas. Dos principios esenciales de la política argentina; la autonomía provincial, que luego maduraría en el federalismo y el voto popular fueron expresados por la revolución de los orilleros. También el de soberanía con el rechazo de la tutela que se habían atribuido los ingleses desde 1810 y la imposición del librecambio disfrazado de conveniencia económica.

La Regencia de Cádiz había mandado a Montevideo a Francisco José de Elío con el título de Virrey del Río de la Plata. Elío, que llegó en enero de 1811, empezó por advertir a la Junta Grande (que gobernaba Buenos Aires) su propósito de recuperar su virreinato. Llegó con dos fragatas y 700 soldados de desembarco, artillería y pertrechos "para reducir a los rebeldes de Buenos Aires". Alarmada la Junta pidió apoyo a Stangford haciéndole un acto de vasallaje "hacia el representante de una Nación tan política como bienhechora... cuando trata a un pueblo que aspira a parecerle".

Fue nombrado Manuel de Sa-

rratea para llevarla a Río de Janeiro al embajador inglés junto con una nota presentando a Elío como vendido a los intereses del comercio de Cádiz" que jamás verá con buenos ojos que los felices vasallos de S. M. Británica estan en posesión del pingüe comercio con la América", solicitándoles sus buenos oficios para impedir el bloqueo de Buenos Aires y el desembarco del ejército español.

Sarratea estuvo en Río de Janeiro a fines de marzo. Encontró que el gobierno inglés estaba molesto con la Regencia de Cádiz por haber sustraído tropas de la resistencia contra Napoleón (los 700 traídos por Elío a Buenos Aires y 1500 mandados a Méjico para dominar al cura Hidalgo), pues Inglaterra pelearía contra Napoleón hasta el último español, mientras las tropas británicas ahorran sangre en el campo fortificado de Torres Vedras cerca de Lisboa, Stangford en nombre de su gobierno, ordenó a la Junta de Buenos Aires y a Elío (sitiado en esos momentos por Artigas en Montevideo) que cesaran en las hostilidades "que sólo beneficiarían al enemigo común" (Napoleón) debiendo Buenos Aires retirar las tropas de Artigas y Rondeau de la Banda Oriental y Elío no molestar con bloqueos el comercio inglés que beneficiaba a Buenos Aires (20 de abril). Sarratea prometió la aceptación de Buenos Aires porque ignoraba que el 6 de abril había venido otra gente a su gobierno. Por supuesto que Elío aceptó una paz dictada por la "poderosa protección de Gran Bretaña" que sin duda obligaría a los rebeldes "a conocer a sus verdaderos intereses".

Pero la Junta orillera, por pluma de Campana, rechazó altivamente: "Estas provincias exigen solamente manejarse por sí mismas y sin riesgos de aventurar sus caudales a la rapacidad de manos infieles... Prometen entrar en la coalición contra el tirano (Napoleón), de la que habla V.E. siem-

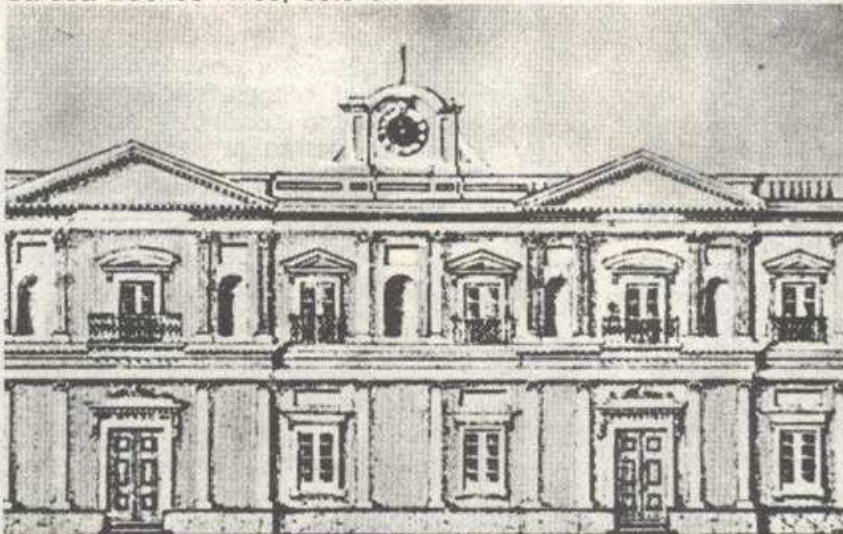
pre que se reconozca su independencia civil. La Junta no puede prometer a sus pueblos una humillación... volver a levantar el sistema colonial que hemos destruido con nuestras manos... Para que el gabinete inglés pudiese hacer los oficios de un mediador imparcial, es preciso que reconociese la independencia recíproca de América y la Península; pues ni la Península tiene derecho al gobierno de América, ni esta al de aquella... poseído el gabinete inglés con la idea de nuestra degradación... quiere darnos por favor mucho menos de lo que nos debe por justicia. Hasta tanto no sea notorio el juicio de la Nación Británica, debe suspenderse todo ulterior procedimiento".

Da un lenguaje inusitado. Al recibirla a fines de junio, Stangford convocó a Sarratea a la embajada, y poco menos que le ordenó que fuese inmediatamente a Buenos Aires a alejar a Campana de la Junta. Sarratea se embarcó de inmediato, era sin duda el diplomático más hábil que ha dado nuestro país, llega a Buenos Aires a principios de agosto.

Encuentra a la gente agobiada por la noticia del tremendo desastre ocurrido en Huaqui el 20 de junio y la pérdida de todo el Alto Perú sublevado por los desaciertos de Castelli y los oficiales porteños. La noche del 15 de julio la escuadra española de Michelena bombardea Buenos Aires, esto en-



La irrupción de los orilleros sobre Buenos Aires atemorizó a los barbilindos del café de Marcos. La gente de los arrabales de la ciudad exigió todo el poder para Saavedra (arriba) pero este se negó a asumir ese compromiso. Fachada del Colegio San Carlos, (abajo), donde tuvo su asiento el Cuartel de Patricios

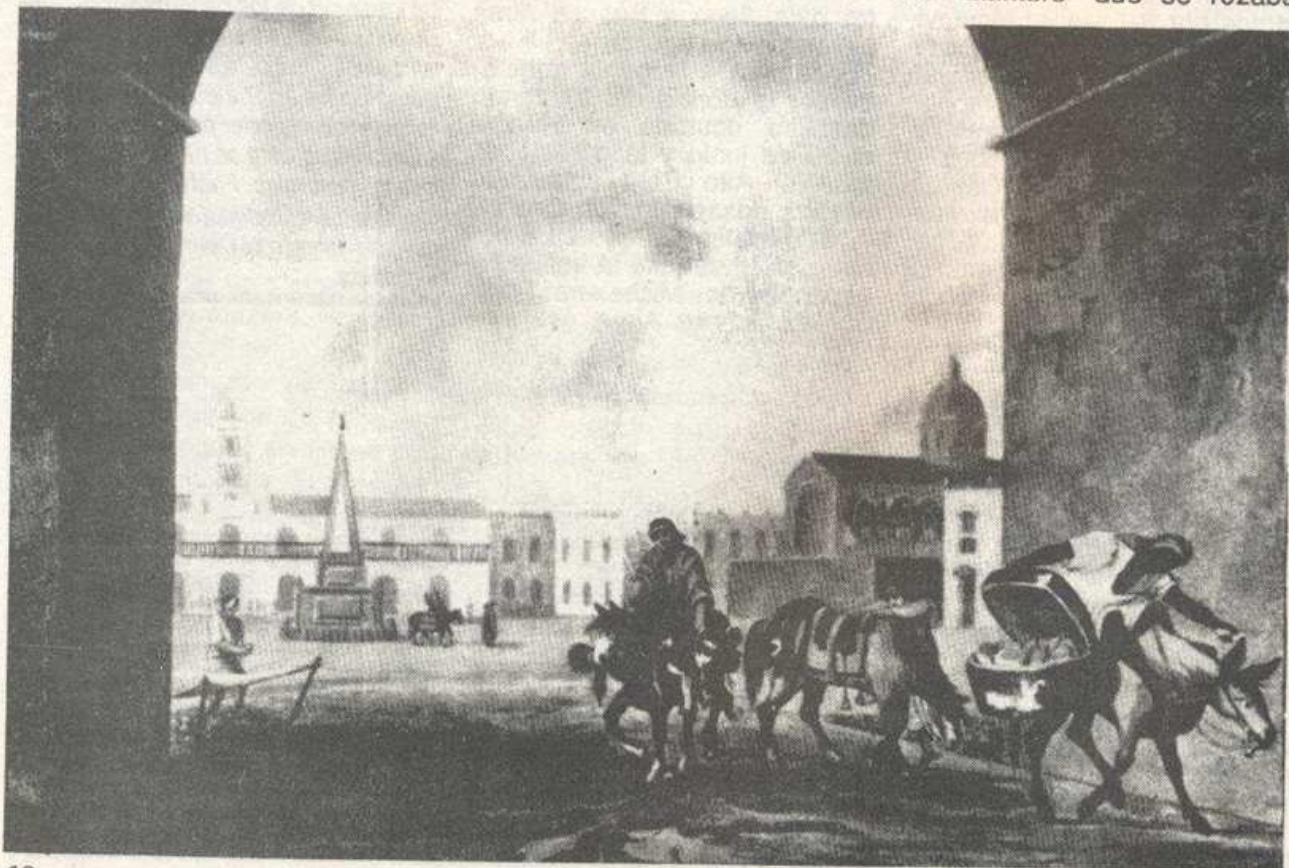


Vista de la Plaza de la Victoria en la época de la revolución de los orilleros. A cuarela de Emeric Essex Vidal Londres, 1820.

cona a la "gente decente" del centro y los encona contra los orilleros de la Junta y sus desplantes de soberbia. El 19 de agosto repite el bombardeo. A los vecinos decentes se les unen los jóvenes que integraban la disuelta sociedad patriótica en la protesta, los mueve la necesidad de arreglarse con Elío, y un espíritu de clase contra el gobierno de los orilleros. El joven Bernardino Rivadavia, sobrino de Michelena, es el más exaltado y Campana lo hace detener. Sarratea convence a Saavedra que debe ponerse al frente del ejército del Norte, y salvar lo que pueda del Alto Perú (Saavedra ha nacido en Potosí y tiene allí amigos y parientes). Le hace caso y parte el 20 de agosto. Quedan los Patricios al mando del 2º Romero, que lo acuartela pretextando una invasión española. Libres de Patricios, los hombres y mujeres "decentes" toman la plaza por su cuenta exteriorizando ruidosamente su oposición a los orilleros con cucardas celestes y blancas.

La destitución y apresamiento de Saavedra, en viaje al norte, Campana, Grigera y los principales jefes del partido popular. El Cabildo (que cuenta con un regimiento de mercenarios chilenos enviados para defender Buenos Aires) hace lugar respecto a Campana por "haberse hecho sujeto del odio y la execración general (Saavedra y los orilleros serían apresados días después). El secretario de la Junta remitido al Fortín de Areco. Permanecerá en ese lugar y otros confinamientos más de nueve años. Nunca pudo vencer el clima adverso que le hizo la gente "decente" de Buenos Aires.

Surgió el 23 de septiembre, el Triunvirato, gobierno de tres porteños (Chiclana, Passo y Sarratea) con Bernardino Rivadavia como secretario poderoso. Se nombró a prebostes dueños de vidas y haciendas para sujetar las orillas con varas férreas, distinguiéndose en la tarea el capitán José de Alencar, orillero, pero orillero rico -quintero- que se rozaba



*Patría con la existencia de una empresa, y
condemnar a nuestros hijos por el seguro que
debe procurarse*

*Dice que a J. L. m. s. s. Buenos
años 12 de Noviembre de 1810.*

Dr. Mariano Moreno

con la gente del centro y no se consideraba igual sino enemigo de sus convecinos... de una bravura gendarri, recorría los adurreales con su "partida" de vigilantes tan despiadados como el jefe; estaqueaba, daba latigazos, mandaba al "contingente", fusilaba o degollaba sin escrúpulos a los padres de familia que "daban trabajo" (No era un malvado sino un fanático que entendía cumplir un deber de educación social y política). Permaneció en su puesto hasta los tiempos de Dorrego y Rosas como custodio del orden ajeno en las orillas, y guardián fiel de las libertades de los señores del centro.

La euforia de los "decentes" por haberse quitado el peligro de los orilleros fue inmenso. "El 23 de setiembre, día más memorable que el 25 de mayo de 1810, por haberse libertado a la Patria de un yugo más cruel y de las fuertes cadenas que se le preparaban, que en buenos siglos no hubieran rompido" dice el memorialista Juan Manuel Berut en sus Memorias Curiosas con mala ortografía pero mucho convencimiento.

"La causa de las Causa" atacaba Monteagudo, llegado a Buenos Aires, a la revolución del 5 al 6 de abril, atribuyéndole todas las desgracias, inclusive la derrota de Huaqui. El último acto de la revolución de los orilleros, fue el llamado motín de las trenzas en el cuartel de Patricios, la noche del 6 de diciembre.

En las jornadas de jóvenes y señoras de la clase principal que siguieron a la caída de orilleros, los individuos de chaqueta y trenza, distintivos andurriales, que se aventuraban por la plaza y las calles céntricas era abucheado y a veces la pasaba peor. Belgrano, nuevo jefe de Patricios, ordenó que se cortasen la trenza, lo que hizo estallar la protesta. Fue una revolución política de los cabos, sargentos y tropa estable del cuerpo, contra el Triunvirato, para el restablecimiento del gobierno popular. Pero los oficiales y los "decentes" hicieron correr la voz de que el amotinamiento era exclusivamente por habérsele suprimido las trenzas, y como "motín de las trenzas" pasó a la historia. No quiso admitirse

Firma autógrafa de Mariano Moreno. La irrupción del pueblo enfrentó la política Morenista, consentida por Saavedra y los ingenuos diputados del interior.

*Fascimil de la convocatoria de los
"decentes" de Buenos Aires al
Cabildo el 19 de setiembre de
1811 para terminar con el
alzamiento orillero*

que unos soldados y suboficiales pudieran tener ideas políticas, y menos a favor del nefasto gobierno depuesto.

La oposición de las milicias era total contra el triunvirato, pero al calificarlo de motín y reducirlo a las trenzas, los arribeños y husares no se plegaron; influyó también que Ortiz de Ocampo, jefe de arribeños, y comandante general de armas quedase inactivo, y que Chiclaena, alto oficial de Patricios y muy respetado por la tropa, fuese uno de los triunviros. Lo cierto es que los Patricios no

pudieron sostenerse en su cuartel y debieron rendirse.

Rivadavia que seis días antes había promulgado el Estatuto Provisional (primera constitución escrita argentina) se asombra de un "motín... después de haber arrollado (el gobierno) las preocupaciones de una antigua esclavitud, desaparecido las trabas que dictó el despotismo contra la publicación de las ideas... levantando el edificio agosto de la libertad civil sobre bases sólidas y permanentes" dejó de lado el Estatuto y fulminó a los

AVISO AL PUBLICO.

LA Excm^a. Junta Provisional Gubernativa, oído al pueblo en sus diez representantes, y deseosa de acceder a sus justas solicitudes, cita, y convoca á todos los vecinos Americanos, para que mañana 19 del corriente asistan a la plaza mayor, desde las ocho de la mañana hasta las quatro de la tarde, para el nombramiento de sus dos diputados para el Congreso, y los demas sugetos de conocida providud, y talentos que deberán ser nombrados por el pueblo en el mismo acto, para consultar con el gobierno los medios de asegurar nuestra comun felicidad; encargando el buen orden, y tranquilidad que ha acostumbrado este pueblo en semejantes concurrencias.

*Mateu.= Juan de Alagon.
Secretario interino.*

trenzados con un "escarmiento ejemplar" fusilando once, condenó a presidio en Martín García a veinte, y los restantes, rebajados a soldados rasos, fueron distribuidos en otros cuerpos, pues el de Patricios parecía "infamado". En muestra de regocijo popular, se iluminó la ciudad por tres días.

Para salvarlos de un injusto olvido doy nombre de los once "infames" fusilados y colgados sus cuerpos en horcas a la expectativa pública: Sargentos Juan Angel Colares, Domingo Acosta, Manuel Alfonso y José Enriquez, cabos Manuel Pinto y Agustín Quiñones, soldados Agustín Castillo, Juan Herrera, Mariano Carmen y Ricardo Nonfres.

Tal vez fueron quienes empezaron el amanecer del 25 de mayo de 1810 la "gritería en el cuartel de Patricios" que anunció la Revolución.

Cornelio Saavedra (arriba derecha) en una litografía del "American Bank Note Co". Domingo French. (abajo Derecha) Jefe del Regimiento "La Estrella". Joaquín Campana (abajo) fiel representante orillero.



PARA NOSOTROS EL VECINO ES LO PRIMERO

Municipalidad de
Florencio Varela

El 4 de Junio de 1943:

ALGO MAS QUE UN "PROLOGO A PERON"

Escribe:

LUIS

ALBERTO

MURRAY



La confusión e incertidumbre de las jornadas de Junio de 1943 fue aprovechada por los militantes de la Alianza Nacionalista para incendiar los ómnibus de la Corporación de Transportes.

Mediodía del 4 de junio de 1943. Quienes recorrían la Plaza de Mayo miraban con curiosidad, yendo a sus ocupaciones habituales, hacia la Casa de Gobierno, hervidero de tropas en nervioso trajín. El edificio del Banco de la Nación, sólo a medias construido aún, exhibía en sus huecas ventanas soldados en actitud de alerta entre bolsas de arena.

Nadie entendía nada. Menos, todavía, quienes contábamos veinte años, hipnotizados como estábamos los porteños de cierto nivel cul-

tural por motivaciones de "izquierda" o "derecha", que no eran aquí otra cosa que máscaras de la subordinación de la Argentina a los Aliados o al Eje, en plena carnicería casi universal.

El único signo, si no de entusiasmo ante el movimiento castrense, de repudio a lo que él acababa de desplazar, fue el vuelco e incendio de algunos ómnibus de la Corporación de Transporte, monopolio inglés impuesto por Justo y bendecido por Ortiz.

El Ejército y la Armada habían dispuesto al presidente en ejercicio Ramón S. Castillo, veterano conservador catamarqueño, no encenagado en el fraude electoral, prestigioso profesor universitario y patriota decidido, pero también obsesionado por imponer la candidatura del "impotable" Robustiano Patrón Costas, uno de los dependientes amos criollos del azúcar. En las calles céntricas -y exclusivamente por su mantenimiento de la neutralidad en la guerra ajena- sólo defendía a Castillo la Alianza Libertadora Nacionalista conducida por Juan Queraltó.

Civiles fueron las únicas bajas de aquella insurgencia militar: varios ocupantes de un colectivo que pasaba junto a la Escuela de Mecánica de la Armada cuando se produjo -por error, informaron- un tiroteo con efectivos del Ejército.



El trato dispensado a Castillo, fue cortés. Como sucedería mucho después con Arturo Illia, no se lo encarceló, a diferencia de lo ocurrido a los también electos Yrigoyen, Frondizi y María Estela Martínez de Perón. Tras unas horas de navegación en el estuario, se lo dejó en su domicilio.

El 4 y al siguiente día, el general Arturo Rawson, simpatizantes de los radicales "galeritas" (Alvear había muerto un año antes) y partidario de alinear al país en el bando imperial, pugnó en vano por ser el presidente provisional. En su lugar lo fue el propio ministro de Guerra de Castillo, general Pedro Pablo Ramírez, de mentalidad considerada nacionalista.

El periodismo no acertó en sus cautelosos pronósticos. "Noticias Gráficas", basándose el 5 en la aún no frustrada candidatura de Rawson, definió al movimiento como "respetuoso de la democracia", lo que en el discurso político de entonces significaba el sometimiento incondicional a Gran Bretaña y, en menor medida, a los Estados Unidos.

Pero pronto se supo que el propósito de las fuerzas armadas no era terminar con la neutralidad, sino refirmarla con el vigor de que carecía, debilitado políticamente hasta la extenuación, el solitario gobernante depuesto.

Asistimos a curiosas novedades. Radio del Estado, en cadena con todas las demás emisoras del país, difundía durante una hora decretos y editoriales, con énfasis y desafío. Antes y después resonaban las marciales notas de una marcha finalmente llamada "4 de junio". Esa única hora era la única excepción en un medio totalmente "privado", en no pocos casos sinónimo de extranjero.

El informativo oficial se daba el gusto de romper lanzas, casi todos los días, con un matutino "liberal" al que mencionaba por su nombre (actitud hoy en desuso).

Se inició proceso por "desacato a la nacionalidad" a un imperceptible escritor que se permitía descreer de las virtudes gauchescas. Un fiscal que recibió un documento de identidad extraviado por un teniente coronel en un alojamiento no

Los dirigentes políticos argentinos eran influenciados por los acontecimientos de la Segunda Guerra. La fotografía nos muestra a soldados alemanes marchando hacia su rendición ante las tropas aliadas que recuperaran París.



precisamente familiar, le entabló juicio por adulterio.

La etapa iniciada aquella neblinosa mañana de 1943, no fue fácil ni divertida. Con el tiempo, y merced a aciertos de gestión mezclados con errores y contradicciones, apreciaríamos que fue necesaria.

No se redujo a un mero "prólogo a Perón", como aún creen algunos olvidando o menospreciando las realizaciones intrínsecamente "junianas". Uno de los escasos políticos que entonces vió claro fue Arturo Jauretche, a quien lo anecdótico no distraía de lo esencial, y que venía clamando, como otros argentinos angustiados y furiosos, por una reacción militar de signo y contenido nacional que compensara e hiciera olvidar el 6 de septiembre de 1930. Saludó el pronunciamiento sin la mística mesiánica del nacionalismo de "derecha" y sin ilusiones, pero lo saludó.

Coexistieron en los equipos de Ramírez pronazis, probritánicos, agentes yanquis, neutralistas consecuentes y nacionales "propia-mente dichos". Algunos de éstos, ya sin partido, cooperarían en la creación del peronismo.

Las agrupaciones políticas "tradicionales" olfatearon enseguida que aquel gobierno no las amaba, y correspondieron a tamaño desdén -sin precedentes- con notable simetría.

El general Carlos von der Becke demostró en el Círculo Militar la "absoluta imposibilidad de un desembarco aliado en Normandía", prácticamente a la misma hora en que éste había comenzado, según pudo saberse poco después. En 1955 presidió el tribunal "de honor" que privó a Perón del grado y el uniforme... Dos patéticos ejemplos de su ligereza como profeta.

La marcha de la contienda mun-

Aquí vemos un documento interno del GOU, se trata de la lista de militares "decididos". En el sexto lugar de la lista se encuentra el mismo Perón.



dial, y la ya inocultable importancia adquirida por el coronel Juan Perón en los mandos militares y cargos de gobierno, se tradujeron en el relevo de Ramírez por el general Edelmiro J. Farrell. El desplazado había tenido que asimilar en silencio un episodio incómodo: la intervención de Tucumán, toda ella nacionalista, "fusiló" el retrato presidencial antes de irse dejando la bandera a media asta, por la declaración de guerra de Alemania, con el Japón rendido e Italia "fuera de combate".

No es arbitrario asignar al régimen "juniano" los siguientes aportes:

-La tímida, precaria sustitución de importaciones a causa de la guerra en los mares, devino nacimiento de la industria argentina pesada. Fabricaciones Militares, hasta entonces poco más que un sello, se convirtió en hada tutelar del acero nacional. Con el general Savio alcan-



zaría, en la primera presidencia de Perón, niveles comparables a los actuales.

-El Ejército ocupó la franja vacante, por dejación del empresariado industrial nativo, en sectores decisivos del desarrollo.

-La dinámica social tuvo un portentoso impulso por parte del consabido coronel que asumió las tres oficinas del Departamento Nacional del Trabajo con más entusiasmo y orgullo que la Vicepresidencia y los ministros de Guerra y Relaciones Exteriores.

-Con autoritarismo en ciertos casos cavernario, se reivindicaron sin embargo valores de la nacionalidad vinculados con la religión, el idioma, la cultura, las artes y letras, la investigación histórica y antropológica.

-En lo hechos, y sobre la marcha, se concretó lo que después se dio en llamar "alianza popular-militar", sin la cual (nada que ver con "pacto" alguno) no hubiese llegado Perón a la presidencia ni permanecido en ella hasta septiembre de 1955.

A nuestros veinte años no saludamos el 4 de junio de 1943 porque, siendo políticamente populares, no éramos todavía del todo nacionales. Desconfiábamos de unas fuerzas armadas en apariencia idénticas a las de 1930. Pero en 1946, al dejar la Casa de Gobierno el general Farrell, ya habíamos entendido y aprendido algo.

Curiosa fotografía (izquierda) de Perón durante maniobras en Laguna de Diamante en febrero de 1942.

Integrantes de FORJA (arriba) en el año 1943: Carlos Gustavo Lerena, Arturo Jauretche, Francisco J. Capelli, Darío Alessandro y Miguel López Francés.



El ONGANIATO:

POLITICOS "NACIONALISTAS Y TECNICOS LIBERALES

Escribe:

Horacio

Maceyra

En 1966, el gobierno radical de Arturo Illia era compulsivamente desalojado por el golpe que llevaría a la presidencia a Juan Carlos Onganía. La nueva irrupción militar ponía en evidencia la imposibilidad de restablecer la estabilidad política mediante la exclusión del peronismo. La historia reciente daba cuenta de un equívoco trágico: en 1955 se había dictaminado que el peronismo ya no existía. Tampoco los peronistas, o en todo caso, eran reeducables. Más de una década después era preciso aceptar que los peronistas se obstinaban en serlo, tal como lo demostraban los frustrados intentos del radicalismo por quebrar su hegemonía en el movimiento obrero y el resultado de las elecciones de 1965.

El advenimiento del radicalismo al gobierno había significado un paradójico y diferido triunfo de la conducción del ejército. Sin embargo, ahora hallaban que sus sueños de restablecimiento de la democracia sin peronismo y regreso a los marcos económicos y sociales tradicionales se revelaba imposible; el gobierno radical no era una garantía de no retorno al inquietante pasado.

Pero el radicalismo, con su anacrónico nacionalismo agrarista, tampoco conformaba a las nuevas formas empresariales que pugnaban por la transformación económica de la Argentina hacia un capitalismo más "moderno" y "eficiente". Esa transformación no era posible con la amenaza de un peronismo radicalizado por la exclusión política y de un sindicalismo en permanente oposición. Era preciso restablecer la disciplina social. Ello podría lograrse integrando la parte "integrable" del peronismo: el gremialismo, en cuyo seno se desarrollaba una vigorosa corriente inclinada a la negociación y deseosa de autonomía con respecto a las directivas políticas de Madrid. Los sectores más dinámicos de la burguesía industrial y financiera ligada al capital norteameri-

cano, acompañados de una nutrida pléyade de economistas, politicólogos, periodistas y científicos sociales de orientación más o menos desarrollista o demoliberal, expresarían esa tesitura.

Ese integrismo "pragmático" de los técnicos y ejecutivos empresarios, vendría a coincidir con el inte-

grismo filosófico del nacionalismo católico, abundantemente representado entre los militares azules. El radicalismo, falto de autoridad, no era capaz de contener la creciente insurgencia social que amenazaba con desatar imprevisibles fuerzas disgregadoras. Era necesario establecer una autoridad política fuerte, capaz de cohesionar la sociedad y preservarla del peligro comunista.

Para el gremialismo peronista el radicalismo encarnaba un régimen que lo hostilizaba y le negaba acceso al gobierno, a más de haber surgido de un comicio vedado al justicialismo. No era extraño que aceptara conspirar contra él. Por lo demás -y especialmente en el caso del vandomismo- un posible golpe le permitiría tal vez formar alianzas en un Estado que diera más cabida a sus intereses. El peronismo tenía, por otra parte, pocos motivos para confiar en la "democracia": en su nombre se lo había expulsado en el '55 y se le había escamoteado el comicio más tarde.

Cuando Illia fue desalojado de la Casa de Gobierno, no parecía sino que se consumaba un episodio decidido mucho tiempo atrás. Todas las miradas se volvieron esperanzadas, hacia el silencioso y austero general que -algún tiempo antes, como anticipando su destino- había renunciado a la comandancia del ejército.

La revolución imaginada

Las clases medias esperaban orden y ejecutividad frente al panorama de desborde sindical y lentitud administrativa que los medios golpistas no habían dejado de destacar insistentemente. La clase obrera se sentía libre de un gobierno nacido de la proscripción del partido que la expresaba y el que percibía antagónico. El sindicalismo vandomista buscaba negociar espacios de poder y quedar adueñado del peronismo ante el apartamiento forzoso



El General Juan Carlos Onganía. Sólo veía la realidad artificiosa que construía su imaginación en gráficos y pizarras.

de los políticos. Las fuerzas empresarias confiaban en que llegaría una mano fuerte destinada a imponer la disciplina laboral y el ordenamiento necesario para hacer "previsible" la economía. Los técnicos del establishment neoliberal, vinculados al capital norteamericano, aguardaban con paciencia y optimismo el momento de acceder a la consola del poder. Los nacionalistas creían advenida la aurora revolucionaria que acabaría con el demoliberalismo y los dirigentes sindicales y políticos corruptos, de la mano de ese general insondable, de continente severo y verbo mesiánico.

Cada uno revestía al nuevo régimen con la imagen deseada.

para un momento posterior. Para eso se confiaba en disciplinar a la clase trabajadora mediante la cooperación de los sectores gremiales abiertos a la colaboración con los fines de la revolución, sin darles demasiado a cambio. También las clases empresarias deberían moderar sus apetitos: la concepción doctrinaria de Onganía y sus colaboradores inmediatos condenaba el lucro desmedido.

Para más tarde -el "tiempo social"- se diferiría el disfrute de los beneficios cosechados mediante el crecimiento económico: allí se crearían nuevas solidaridades sociales, una sociedad diferente. Su expresión institucional se concretaría en un le-

Los denuestos contra el sistema partidocrático no dejaron de inquietar a los liberales -aún dentro de las fuerzas armadas- que no lo creían agotado. Tampoco las reservas contra el "lucro excesivo". Sin embargo, las dos últimas etapas eran lejanas e interesaba la primera: no estaban del todo claros sus contenidos, pero la idea de eliminar las presiones sindicales y las concesiones demagógicas entusiasmaba al mundo empresarial.

La realidad de Krieger Vasena

El sueño de Onganía estaba destinado a correr la misma suerte des-



El sueño de Onganía

Onganía detestaba la demagogia y creía en la autoridad y la disciplina como bases indispensables para erigir el orden futuro, cuyas características eran difusas. Partidario de esquemas y organigramas, concebía tres etapas -dilatadas y sucesivas- que conducirían al objetivo final. En una primera -el "tiempo económico"- el acento debería ponerse en el reordenamiento productivo, que dotara de eficiencia y modernizara la economía argentina. La sociedad debería hacer un esfuerzo de acumulación, postergando necesidades y gratificaciones

Tropas del Regimiento de Infantería de Montaña de Jujuy se dirigen hacia las serranías de Mala-Mala, a rastrear grupos guerrilleros.

jano "tiempo político": una arquitectura de poder, con ingredientes corporativos, en la que no tendrían cabida los partidos actuales, expresión facciosa y opuesta a la solidaridad social soñada. De paso, se resolvería el problema que la política argentina padecía desde tiempo atrás: el peronismo desaparecería, al desaparecer las contradicciones sociales que lo engendraran.

dichada de las anteriores experiencias de "nacionalismo" militar sin apoyo popular. Su primer equipo de colaboradores reflejaba las ideas presidenciales: Jorge Salimei -ministro de Economía- era un empresario católico, de concepciones gradualistas, no estrictamente coincidentes con el liberalismo clásico.

Pero el sindicalismo no estaba dispuesto a asistir al banquete como convidado de piedra, y no tardaría en advertir que en el esquema de poder quedaba poco lugar para concesiones. Una participación sin resultados concretos le arriesgaría a perder control sobre sus bases. El acercamiento del vandomismo al

gobierno estaba destinado a no durar.

Para los liberales, era preciso hacer gala de un mayor pragmatismo. No creían posible ni necesario pactar con los gremios. Bastaba con apartarlos y si era posible, eliminarlos: para eso servía el poder sin restricciones. Tampoco tenía sentido el gradualismo de Salimei.

Las definiciones no podrían demorarse. Onganía acabaría optando también por el pragmatismo.

Sin bases sociales para desarrollar una política económica propia -de la que, por lo demás, carecía- el nacionalismo militar debía dejarla en manos de los liberales para asegurarse el único apoyo posible: el del establishment.

En diciembre de 1966 Adalberto Krieger Vasena -un economista vinculado a los monopolios internacionales, que al dejar su cargo se convertiría en administrador de Deltec en Bahamas- sustituyó a Salimei y acabó con los "balbuceos" iniciales. El plan anunciado poco después no dejaría lugar a equívocos, como tampoco la procedencia de quien lo llevaría a cabo. No se trataba, sin embargo, de una política liberal ortodoxa ni de un retorno a la Argentina agropecuaria, porque el énfasis eficientista y modernizante se unía a los propósitos estabilizadores. Una fuerte devaluación se compensaría con retenciones al agro. La economía se abría a las mercaderías y los capitales externos. Los salarios se congelaban por dos años, en tanto que los precios se sometían a un acuerdo voluntario durante un semestre. Se incrementaba la presión impositiva, se elevaban las tasas de interés y se facilitaba el crédito a las industrias "dinámicas" y a los sectores de altos ingresos, al tiempo que se alentaba la obra pública.

El plan lograría frenar la inflación y generar cierto crecimiento económico, al precio de una intensa concentración de ingresos hacia el sector financiero y la burguesía industrial monopólica. Se registraría una quiebra masiva de la pequeña y mediana actividad comercial e industrial, a la vez que un importante traspaso de empresas nacionales a manos extranjeras. En 1968, Krieger sería premiado con la presidencia del Banco Mundial y la Asamblea del Fondo Monetario Internacional.

Onganía debió vencer algunos escrúpulos: después de todo, la economía era cosa de técnicos... La Argentina había distribuido antes de producir.

Se había modernizado en lo social sin desarrollar la economía. Haría falta cierta regresión para dar el alto a la eficiencia y la modernidad, y eso requería un poder político fuerte porque la sociedad no aceptaría de buen grado el esfuerzo que se le pedía, en tanto imperara el egoísmo sectorial.

El derrumbe

La respuesta gremial no se haría esperar: el sindicalismo planteó un cambio -impensable- de política económica y puso en acción un



El asesinato del general Pedro Eugenio Aramburu, fue el primer acto público de importancia del grupo armado Montoneros. Significó el principio del fin para el gobierno de Onganía.

plan de lucha. La respuesta gubernamental fue drástica y bajo la amenaza de intervenciones masivas -que ya se habían producido antes- la central obrera debió ceder. Pero no solamente la ofensiva sindical marcaba el desmoronamiento del frágil consenso inicial: la intervención a las Universidades para expurgarlas de la "infiltración marxista" y el énfasis moralizador del ministro del Interior -manifestado en la censura cinematográfica- habían irritado a la clase media, que tenía -por lo demás- buenos motivos para quejarse. El proceso de concentración económica alentado por Krieger Vasena iba estrechando sus posibilidades de vida: las quiebras en la industria y el comercio se multiplicaban y los sueldos de docentes y empleados verificaban una caída

notable entre 1966 y 1968.

Hacia 1968 los exitosos indicadores económicos que obtuviera la gestión de Krieger tendían a revertirse y el matrimonio con el vandomismo estaba roto. Surgía una conducción gremial combativa (la CGT de los Argentinos) y al gobierno sólo le quedaba como interlocutor un sector participacionista de representatividad irrelevante.

El cheque en blanco otorgado al presidente empezaba a preocupar a muchos militares: debían cargar con las culpas de un gobierno en el que no se les permitía participar. Nada de eso podía ver Onganía, preso de su obstinación y sus orgánigramas que trasladaban la política al pizarrón. Las voces disidentes no expresaban al país real: provenían de facciones y grupos subversivos que no doblegarían al imperio general. Ni la surgencia social ni la inquietud militar parecían afectarle.

En 1969, el "cordobazo" haría rodar sus sueños de cesarismo nacionalista y armonía social. Procuraría aún un tardío viraje, relevando al resistido Krieger, pero a esa altura la suerte de Onganía estaba echada. La oposición había crecido en el ejército y se comprendía que el tiempo del presidente se había agotado. Las opiniones se dividían entre el sector "gorila" a ultranza, partidario de un endurecimiento represivo y los más realistas, que empezaban a entrever que la política no podía suprimirse y era preciso recuperar consenso.

En ese contexto se produciría -en mayo de 1970- el secuestro y posterior muerte del general Aramburu. Aparentemente, el fusilador del 56 entendía -trece años más tarde- la inutilidad de los intentos de oponerse a la realidad: nadie mejor que él lo sabía! Se decía que buscaba una salida política negociada con el peronismo. Insistentes acusaciones complicarían al entonces ministro del Interior -general Imaz- en aquella muerte, con la que hacía su aparición el grupo armado Montoneros.

Los hechos nunca acabarían de aclararse, pero la muerte de Aramburu selló la suerte de Onganía. Sin comprender del todo lo que ocurría y tan inescrutable como llegara, el general se retiraba de la Casa de Gobierno el 8 de junio de 1970.

EL TERRORISMO DE ESTADO Y LA REVOLUCION FUSILADA



Escribe:
**Oscar
Castelucci**

El terrorismo de estado y la revolución fusilada

"No hacemos cuestión de banderías porque luchamos por la Patria que es de todos. No nos mueve el interés de ningún hombre ni de ningún partido. Por ello, sin odio ni rencores, sin deseos de venganza ni discriminaciones entre hermanos, llamamos a la lucha a todos los argentinos que con limpieza de conducta y pureza de intenciones, por encima de diferencias circunstanciales de grupos o de partidos, quieren y defienden lo que no puede dejar de querer y defender un argentino: la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Patria, en una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. ¡VIVA LA PATRIA!". La proclama revolucionaria estaba terminada. Una profunda satisfacción iluminó la mirada de los tres hombres. Discretamente, Elbia les sirvió café y se retiró. Aquel departamento, 7º piso, de la Avenida Rivadavia al 2300, habituado al silencio, a la media luz, con cientos de libros como testigos, era casi el ámbito natural para aquellos tres hombres que estaban ejercitando el deber patriótico de resistirse a la tiranía. Los tres convocados eran dos generales y un escritor. *Juan José Valle, Raúl Tanco y don Leopoldo Marechal.* La tensión podía palparse en la penumbra. La fecha fijada fue el 9 de junio. La proclama recién concluida sería el punto de partida.

A mediados de 1956, la Argentina estaba asfixiada de intolerancia y de represión institucionalizada. Se habían desatado odios y violencia incontenibles. Eran los tiempos de la autodenominada "revolución libertadora". Tiempos de Aramburu y Rojas. Lonardi había quedado atrás casi como una trágica anécdota. Más atrás aún el gobierno legítimo y legal del General Perón, reelecto en el 52 por más del 60% de los electores pero derrocado para "restablecer el imperio del derecho". Eufemismo "libertador" que significó la restauración de la Argentina oligárquica, decadente y dependiente de la "Década Infame". Había vuelto la Argentina de las minorías y el privilegio para postergar a la voluntad transformadora de las mayorías acaudilladas por Perón. Contra esa dictadura cívico-militar

se alzaron los conjurados de junio de 1956. Es decir, para terminar con un gobierno sedicioso que había puesto en práctica un plan "destinado a retrotraer al país al más crudo coloniaje, mediante la entrega al capitalismo internacional de los resortes fundamentales de la economía".

La respuesta de Aramburu y Rojas ante el levantamiento fue concluyente, decía un segundo comunicado oficial: Artículo 2º: "Todo oficial de las fuerzas armadas de seguridad en actividad y cumpliendo actos de servicio podrá ordenar juicio sumarísimo con atribuciones para aplicar o no la pena de muerte por fusilamiento a todo perturbador de la tranquilidad pública". Y seguía: "Artículo 3º: A los fines de la interpretación del artículo 2º se considerará perturbador a toda persona que: porte armas, desobedezca órdenes policiales o demuestre actividades sospechosas de cualquier naturaleza". Al fracasar la puesta en marcha de la revolución del 9 de junio, con "serena energía", como suele decirse, y con saña feroz, como suele ocultarse, la "libertadora" derramó sobre tierra argentina sangre de argentinos. En Lanús, en los basurales de José León Suárez, en los cuarteles de Campo de Mayo, en la Escuela de Mecánica del Ejército, en La Plata y en los sombríos patios de la ex Penitenciaría Nacional de Coronel Díaz y Las Heras, entre el 10 y 12 de junio de 1956, 27 hombres fueron víctimas del terrorismo de estado "libertador". Fueron pasados por las armas 27 hombres, entre civiles y militares, por integrar el *Movimiento de Recuperación Nacional*. Su delito: haber tomado las armas "en defensa de la Patria" decididos "a pacificar la Nación por el camino de la verdadera libertad, en respeto de la Constitución y la Ley". Sus objetivos: llamar a elecciones generales en ciento ochenta días, dictar una amnistía general y derogar todos los decretos y medidas discriminatorias dictadas por razones ideológicas, liberar a todos los presos políticos y rehabilitar a los partidos políticos, entre otros de la misma catadura subversiva.

Los antecedentes históricos

Para comprender las causas de los fusilamientos de junio de 1956 hay que re

Los generales de la nación, Valle (abajo) y Tanco (arriba) que encabezaron la rebelión contra la "Revolución Libertadora".



astrear nuestra historia desde mucho antes que los patriotas de Valle pusieran en marcha su revolución. Y así encontraríamos en la infausta jornada de Caseros, el punto de partida de la violencia ejercida desde el poder contra la voluntad de liberación y de independencia de los sectores nacionales. Fue por entonces cuando se puso en práctica ese auténtico "derecho de bestias" que es el terrorismo de Estado (que eso y no otra cosa fueron los fusilamientos del 56). Terrorismo de estado que las dictaduras aplican como violencia selectiva, sumada a la violencia colectiva que es natural y propia del opresor. Terrorismo de estado que no fue una creación "original" de la última dictadura cívico-militar "procesista". Terrorismo de estado que funciona desde que el "ni vencedores ni vencidos" de Caseros se transformó en el asesinato del Coronel Martiniano Chilavert y en la ferocidad "ejemplificadora" de la ejecución en masa de casi doscientos hombres de la División Aquino que fueron colgados como singular adorno en los jardines de Palermo para el horror de las desprevenidas damitas unitarias. Después, Sarmiento y Mitre supieron perfeccionar este sistema y lo pusieron en práctica contra los caudillos y el interior en armas que se resistían tozudamente a que los "pacificadores" los siguieran "organizando" al paladar del imperio británico. Método "pedagógico", el del terrorismo de estado, que alcanzó su expresión más excelsa cuando Sarmiento ordenó el asesinato del general de la Nación Angel Vicente Peñaloza, lo hizo decapitar y dispuso la exhibición de la cabeza del "Chacho" clavada en una lanza, en Olta, "para que aprenda".

Así, cuando los "libertadores" del 55 fusilaron a los hombres de Valle escribiendo otra vez una página tristemente repetida en la historia de la entrega y la dependencia.

La puesta en marcha y el fracaso

Cuando los generales Juan José Valle y Raúl Tanco -dos de los 150 jefes y oficiales de las FFAA que habían sido "depurados" por "nacionales" después del

55- se colocaron a la cabeza de la rebelión de junio, estaban transformando en hecho algo que silenciosamente latía en la conciencia del pueblo. Pero tan pronto como el *Movimiento de Recuperación Nacional* se puso en marcha fue infiltrado por los servicios de información de la dictadura aramburista. Porque, como tantos revolucionarios, tan escasos fueron las medidas de seguridad que implementaron. Así, cuando se fue acercando la hora de la asonada, se intensificó la vigilancia de los movimientos de los revolucionarios por medio de los oficiales de inteligencia infiltrados. Es decir que, al tanto de todo lo que sucedía, el gobierno de facto pudo haber detenido a Valle y a sus colaboradores civiles y militares con anterioridad al 9 de junio. Pero no lo hizo. Porque ya estaba en marcha un siniestro plan; un baño de sangre ejemplificador - como aquel de la División Aquino o el de la cabeza del "Chacho" exhibida en Olta - para terminar con la sorda y terca resistencia de la chusma peronista.

Muchos indicios abonaban la teoría de que la brutal represión estaba prevista. Prevista hasta tal punto que Aramburu, el presidente de facto, estaba en Rosario al inicio de los sucesos y había dejado firmado, sin fecha, el decreto fusilador.

El *Movimiento de Recuperación Nacional* había abortado antes de nacer. Y se lo dejó poner en marcha sólo para ejercer la represión. La proclama revolucionaria, con tanto amor hecha en la casa de Marechal, sólo llegó a ser propalada en Santa Rosa. Porque La Pampa fue, por algunas horas, territorio peronista por la activa participación del teniente coronel Adolfo Phillipeaux y de los civiles Agustín Nore Martínez y Aquiles Regazzoli, entre muchos otros. En el resto del país, el fracaso fue total.

¿Las causas? Además de las delaciones, las fallas de conducción provocaron la desconexión entre los complotados que se tradujo en el fracaso de los pasos iniciales y en la pronta desmoralización de los revolucionarios.

Perón mismo fue muy duro con ellos, en su correspondencia con Cooke, dijo: "El fracaso de la asonada del 10 de junio ha sido la consecuencia del criterio militar del cuartelazo. Los dirigentes de ese movimiento han procedido hasta con ingenuidad. Lástima grande es que hayan comprometido inútilmente la vida muchos de nuestros hombres en una acción que, de antemano, podía predecirse como un fracaso". Más adelante agrega: "Hubiese preferido equivocarme. Sin embargo, esto a de servirnos para no insistir en un camino inconveniente".

La hora de la venganza

Ante un movimiento sin ninguna posibilidad real de éxito, en la madrugada del 10 de junio dio comienzo la implementación del a "pedagogía fusiladora". A las 4 de la mañana de ese frío domingo 10,

La furia antiperonista no perdonaría nada, ni siquiera el arte. El importante grupo escultórico tenía una figura de Perón al frente, por eso fue retirado de su pedestal.



en los patios del fondo de la Regional Lanús de la policía bonaerense, el capitán de navío Salvador Ambroggio, por orden del general Juan Carlos Quaranta, fusiló sin mucho trámite al coronel *Jorge Costales*, a los hermanos *Clemente Braulio* y *Norberto Ross*, a *Dante Lugo* y *Alberto Alberto*.

Ese domingo, alrededor de las 5 de la madrugada, en los basurales de José León Suárez, el inspector mayor Rodolfo Rodríguez Moreno, por orden del coronel Desiderio Fernández Suárez -jefe de la policía bonaerense- ejecutó a los trabajadores ferroviarios *Francisco J. Garibotti* y *Nicolás Carranza*, al portuario *Vicente Rodríguez*, a *Mario Brión* y a *Carlitos Lizaso*. Sobrevivieron a esa masacre, escabuyéndose en la noche y en la irregularidad del terreno, *Julio Troxler*, *Carlos Livraga*, *Miguel A. Giunta*, *Horacio Di Chiano*, *Norberto Gavino*, el sargento de la Armada *Rogelio Díaz* y *Reinaldo Bermúdez*.

En el amanecer del lunes 11, fueron fusilados en la ciudad de La Plata, el teniente coronel *Oscar Lorenzo Cogorno*, en la II División de Infantería, y el teniente de reserva *Alberto Juan Abadie*, en el campo de adiestramiento de perros de la policía provincial.

También ese lunes, y en las primeras horas del día, en los cuarteles de Campo de Mayo, la dictadura ejecutó a los coroneles *Ricardo S. Ibáñez* y *Eduardo Cortínez*, a los capitanes *Néstor Dardo Cano* y *Eloy Luis Caro*, al teniente de Banda *Néstor M. Videla* y al teniente 1º *Jorge L. Noriega*.

El baño de sangre de ese lunes 11 se prolongó con los fusilamientos en la Escuela de Mecánica del Ejército de los suboficiales principales *Miguel A. Paolini* y *Ernesto Gareca*, del sargento *Hugo Eladio Quiroga*, del cabo músico *José Miguel Rodríguez* y de los sargentos *Luis Pugnetti*, *Luciano I. Rojas* e *Isauro Costa*, en la Penitenciaría Nacional.

Pero para que el festín de sangre estuviese completo faltaban Valle y Tanco. Este último había alcanzado a asilarse en la embajada de Haití. En cambio, el líder revolucionario prófugo, ya derrotado, se presentó ante el asombro de los concurrentes, en el velatorio del coronel Cortínez, su camarada, fusilado el día anterior. Valle era un hombre derecho, fiel a los que le fueron fieles, y quiso estar con los suyos hasta después del fin.

Ese mismo y fatídico día, la dictadura -que bien conocía los puntos que calzaba su enemigo- anunció públicamente que suspendería los fusilamientos si el general revolucionario se entregaba. Y el general revolucionario, para evitar la prolongación de la bárbara matanza, se entregó. El martes 12 de junio fue conducido al I de Infantería en Palermo. Rápidamente lo interrogaron y lo condenaron a muerte. Esa misma noche lo trasladaron a la Penitenciaría Nacional donde fue fusilado. Fusilado bajo los cargos de



ser fiel a su Pueblo y a su Patria. Fusilado porque su ética le impedía avalar la entrega. Fusilado por reivindicar las banderas peronistas. Como los otros 26 fusilados entre el 10 y el 12 de junio de 1956.

La grandeza de Valle

El general *Juan José Valle*, como los otros revolucionarios, fue un hombre de incorruptibles principios nacionales y conocía muy bien cuál era la catadura moral y las intenciones de sus verdugos. Y lo dejó escrito en una memorable y última carta, alguno de cuyos párrafos vale la pena memorar: "Entre mi suerte y la de ustedes -le dice a los 'fusiladores'- me quedo con la mía (...) Nosotros defendemos al Pueblo, al que ustedes le están imponiendo el libertinaje de una minoría oligárquica, en pugna con la verdadera libertad de la mayoría, y un liberalismo rancio y laico en contra de las tradiciones de nuestro pueblo. Todo el mundo sabe que la crueldad la dicta el odio, sólo el odio de clases o el miedo. Como ustedes tiene los días contados, para librarse del terror, siembran el terror. Pero inútilmente (...). Espero que el Pueblo conocerá algún día esta carta y la proclama revolucionaria (...). Ruego a Dios que mi sangre sirva para unir a los argentinos. Viva la Patria".

Como Chilavert, como el "Chacho" Peñaloza, Valle fue un militar que supo bien de qué lado estaba el Pueblo y por eso supo cómo defender la auténtica democracia: construyendo la Nación. Sabía también que a veces se debe morir para que la Patria viva. Y murió con la serenidad de los grandes.

Por eso será que, tras aquellas jornadas, hubo también una serena congoja entre las paredes perplejas que cobijaban al Poeta Depuesto y a su Elbiamor. Porque habían perdido a un hermano en la lucha, pero sabían que "la Patria no ha de ser para nosotros / nada más que una hija y un miedo inevitable / y un dolor que se lleva en el costado / sin palabra ni grito". Y también que "dormirán los ojos que la miren".

Por eso, testigo mudo, una copia de la proclama, quedó guardada en un cajón.

La Plaza de Mayo no lucía desbordes como en otras épocas. Asumía el general Aramburu.

EL EJERCITO LA HISTORIA Y LA POLITICA

Por:

Juan

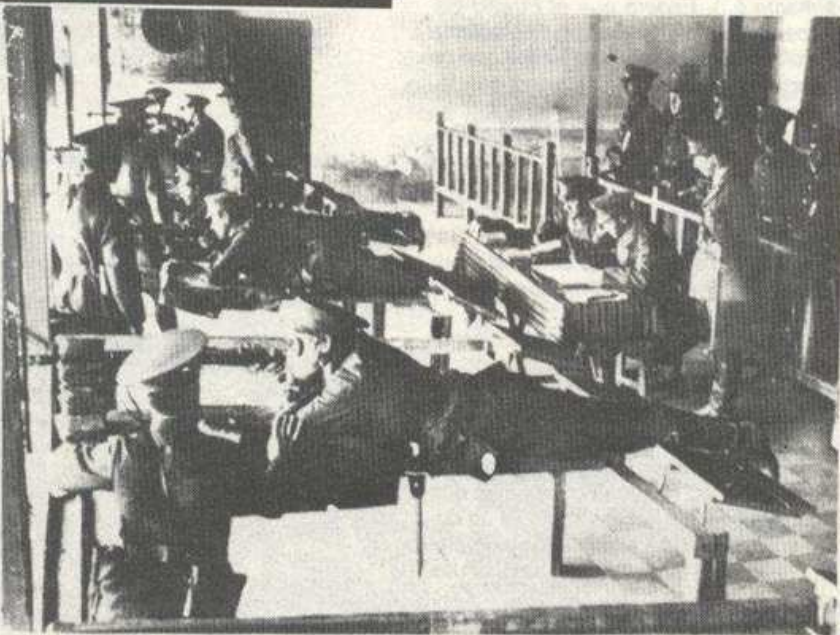
Domingo

Perón



Transcripto del libro: Confesiones intimas del General recogidas a través de unos Coloquios con Perón, por Enrique Pavon Pereyra

Práctica de tiro del Regimiento 14 de Córdoba. "La soberanía interior, la única soberanía verdadera en un país semicolonial, que no requiere tropas de ocupación por parte del imperialismo dominante, sino facilidades para ejercer su influencia económica"



-General; me voy a permitir recordar este apotegma suyo: "pertenecemos al sindicato más fuerte y mejor organizado: el Ejército". Ayer leía en "La Razón" de Buenos Aires las palabras que dedica el actual almirante Guillermo Brown a su gestión de gobierno. Configuraban un reconocimiento indirecto a su aportación "profesional"...

-Brown peca de generosidad -

puntualizó Perón-. Como de su ilustre antecesor, podría decirse de él: "es un británico de mentalidad argentina", siquiera para compensar la existencia de no pocos marinos argentinos con mentalidad británica...

-Lo que ocurre, General, es suponer que usted permanece adscrito a la mentalidad "militar"; que en sus métodos y estilo se denuncia como tal, y que en su autodisciplina está como delatándose ese hombre de armas que usted lleva a flor de piel. Einstein tiene un pensamiento que usted podría subrayar: "soy de los que creen que es más fácil observar un sistema cuando se está fuera de él".

-Yo estoy fuera del "sistema" castrense -admitió el General con una vivacidad no exenta de buen humor-. Puedo hablar de mi oficio con algún conocimiento. Medio siglo de mi mejor existencia ha transcurrido bajo el signo de Marte...

El General toma un breve respiro e inclina su cabeza hacia la izquierda, en actitud que preanuncia la remembranza: -El Ejército.

Se vuelve hacia mí para preguntarme si no me molesta la luz natural. Descorre las cortinas de lino. La habitación aparecía iluminada por los resplandores del ocaso. El resplan-

dor del Sol contagiaba a su rostro una pátina de eternidad. Todo en él irradiaba firmeza, serenidad; hablaba sin demorarse en anécdotas que pertenecen al pasado y libre de miserias a las que tendría derecho después de tantas desilusiones. Abierto el diálogo e intelectualmente joven, mantiene al día un repertorio de ideas vivas. Físicamente está mucho mejor que cuando vivía en Buenos Aires. Se levanta como cuando era cadete, a las cinco y media y se acuesta temprano.

Yo advertía en Perón el rigor mental por la exactitud, por el detalle referido con justeza. Observaba su frente cilíndrica, abovedada, mientras él alisaba el cabello de sus aldares. Aquel rato de paz lo aproveché a conciencia. Leí en voz alta:

"A los trece años mis padres me entregaron a la Patria. A su amparo crecí y me hice hombre"...

-Me estoy viendo entonces, como en una película... bastante más anifiado de lo que suponía mi edad... despidiéndome de mis mejores ropas y de la falda de mi madre. La impresión que me produjo el primer corte de cabello, al cero; el traje de fajina, hecho a medida que íbamos llegando; los días cuadrículados por el reglamento tal y la ordenanza cual... Nadie se permitía una condescendencia, una sonrisa, una lágrima.

Era una pedagogía bárbara que también reinaba en la educación civil en esa época fenicia, y que parecía destinada sólo a falsear la índole natural de cada uno de nosotros. Sin embargo, yo pasé por esa prueba salvando todo lo que había en mí de montaraz: la espontaneidad y el repentismo puramente campesino, que son, precisamente, apreciables virtudes naturales de nuestra raza criolla, muy apreciables en lo militar.

Estoy persuadido de que no se puede construir un Ejército como una entidad sin alma, pura disciplina, sin conexiones con el ser nacional, a menos de referirnos a un cuerpo de mercenarios, que se instrumenta ciegamente, como una máquina de autómatas. Y eso que yo no me incorporé al Ejército en su peor época. En cambio, mis jefes habían conocido el predominio de un espadón como el general Campos, que era financiero, nego-

ciante, y componedor del "mitris-mo" antinacional y antihistórico, que subsistía en las Fuerzas Armadas bajo nuevas formas, pero sirviendo de agentes naturales de los intereses colonialistas que mediatizaban este país con vocación de grandeza. La mentalidad de "colonia barata", según la cínica expresión de ese fin de raza que era Julio Roca, era servida con celo digno de mejor causa por los que compartían la carnada. Era lógico esperar que a la Oligarquía criolla le interesara mantener incólume un proceso que es anterior a todos los colonialismos financieros, a todos los enfeudamientos económicos y a sus escuelas políticas. Me refiero al "colonialismo", al "cipayismo" mental. La ausencia de una Doctrina Nacional coherente nos ha sido fatídica, y no hemos podido elaborarla por

Juan Domingo Perón, joven cadete a poco de ingresar al Colegio Militar



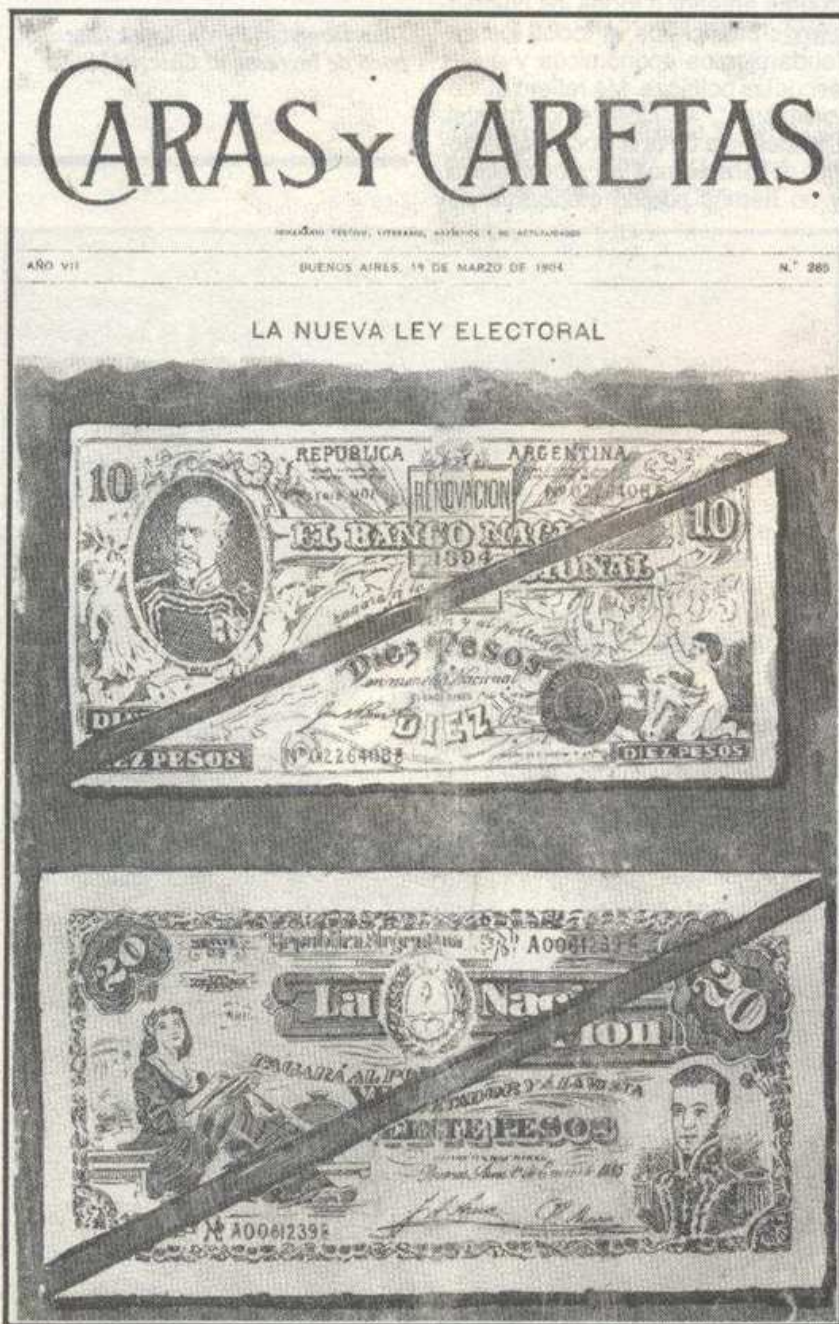
El escandaloso fraude era motivo para el humor de Caras y Caretas. Su número del 19 de marzo de 1904, muestra en la tapa a los "Partidos triunfantes" en la elección. Una mitad del billete era entregado junto a la libreta y la otra luego del "sufragio secreto".

ausencia de una prédica de carácter histórico que fuese, en el examen documental de nuestro pasado, hasta las últimas consecuencias... Esa línea "Mayo-Caseros", que proclama nuestro sometimiento a intereses foráneos, configura el alfa y el omega de nuestro sometimiento espiritual. Se nos ha dado una historia demasiado fluida y heroica como para responder ante ella con otra cosa que no sea la admiración escolar. Las estatuas de nuestro procerato han sido como lápidas que mantienen ahogados los

afanes reivindicatorios de nuestros grandes rebeldes. No en vano la Oligarquía mantiene un culto de penates disfrazados de "padres de la patria". Contal de garantizar la traba-joza digestión de sus cuatro comidas diarias, alimentar cenáculos de pseudo historiadores. Ninguno de ellos se asoma por el Archivo General de la Nación, y los pocos investigadores que no tocan de oído prefieren escamotear los documentos que puedan alterar la versión "oficial" de hechos que no resisten al menor análisis.

-Creo haber sido el primero que dio a conocer el Argentina esta faceta poco menos que ignorada de su personalidad. El entonces Director del Archivo, capitán Yaben, me suministró sus fichas de lector, y las constancias de una labor que se extendió desde 1923 a 1929. Los nombres de Piovano, Peluffo, Pedernera, figuran entre sus acompañantes. Todo esto lo he corroborado hablando con todos ellos.

-En tiempos de Baldrich, de Ricchieri, se hicieron oír las primeras voces de alarma. Empezaron a preguntarse sin sonrojos: ¿cuál es la misión del Ejército dentro del ámbito nacional?. Unos contestaban: "Servir a la policía"; otros "resguardar sus fronteras". Los menos "rescatar al país, argentinizarlo". Se habló del destino manifiesto del Ejército Argentino, del sacerdocio profesional de los soldados, pero cuando se tataba de rendir culto a sus mentores aparecían los ídolos de barro, dispuestos a conjugar abyecciones notorias a cambio de mandar la "tropa del desfile". Con los generales Roca y Ricchieri había concluido el "negocio de la frontera". Con Vélez y Manuel Rodríguez, la alfabetización del país. Por instinto, el Ejército democratizó la enseñanza común. Fue la primera y única batalla que los hombres de armas ganamos al Régimen. Y no nos perdonaron. En cambio falló la lucha contra la incuria, las enfermedades y los flagelos que exterminaban, en un genocidio disimulado, promociones enteras de criollos. El "drama" del altiplano, el "drama" de las pobres provincia nortefías, el "drama" de los litorales, era quizás un tema de enayo, o la nota emotiva en los discursos, pero no pasaban de ser un plato fuerte para ma-



tizar la elocuencia de nuestros oradores tropicales. En los servicios médicos de los cuarteles aparecían sintetizado, en llaga viva, las viscidumbres de nuestros muchachos veinteañeros condenados a malvivir en campos de muerte lenta, donde al criollo le correspondía un destino denunciado ya en el "Martín Fierro", con la crudeza y la valentía de un alegato.

-Es que a la Oligarquía no le importaba poco ni mucho esa realidad. Alguna vez lo ha dicho usted sin posibilidad de réplica: "Encontré un país con una organización que preveía el funcionamiento de un Ministerio de Agricultura y Ganadería, para regular sus cosechas y sus fábricas de vacas, pero que no concebía la menor preocupación por la Salud Pública o la Asistencia Social..." pero nos apartamos bastante de su enfoque...

-En la educación militar que se impartió, mis profesores de Historia se llamaron, primero, Cobos Daract y Juan José Biedma; luego se llamarían Ricardo Levene y Caillet-Bois; esto es, historiógrafos, cronistas o colectores de anécdotas, que explicaban en nuestros institutos "lo convenido", o graduaban el material de acuerdo con los dictados del momento. En su afán detallista no vacilaban en convertir en caballo blanco a las mulas puntanas que el Libertador montaba en Mendoza, Santiago de Chile, o Lima; en cambio, se resistían a explicar una sola de las razones de las muchas que indujeron a San Martín a exatriarse, luego que se derrumbaron sus ideales de la Confederación Suramericana, cruzando por el sabotaje de la facción unitaria. Durante más de medio siglo la oficialidad argentina se ha graduado sin saber historia patria, huérfana de toda orientación nacional, sin noción de "servicio". Imbuida, eso sí, de un espíritu de cuerpo donde se conjugaban todos los complejos y se daban cita todas las frustraciones personales.

-Señor -le manifesté-; la mención del espíritu de cuerpo me hace suponer que usted reconoce la existencia no sólo de una mentalidad militar, sino de principios que, más que a la profesión, afectan a la ley moral del soldado. Es probable que usted haya tenido expresio-

nes peyorativas para la sensibilidad de hombres que mantienen intacto el honor profesional y el espíritu de cuerpo.

-Sé de sus conversaciones con Sánchez Toranzo, Bianco, Fattigati. A las consultas que me han hecho llegar les he contestado al detalle...

Caricatura de Mitre, satirizado como un mono con la corona imperial brasileña. De su cola cuelga Rufino de Elizalde. Publicado por El Mosquito. Buenos Aires, 22 de febrero de 1874



Tropas llegando al campamento militar de Curú-Malal. Entre otros vemos al general Luis María Campos, los coroneles Virsot y Toscano y a su Estado Mayor. Museo Histórico y Colonial Doctor Enrique Udaondo, Luján, Buenos Aires

-Se trata de generales que siguen viendo en usted, señor, al padre del Ejército argentino; pero, por ello mismo, magnifican cualquier expresión "generalizada" o, para mejor decir, indiscriminada, sobre los males que afectan al Ejército como institución.

-Esos generales leales al país -argumentó Perón- no pueden silenciar en nombre del "espíritu de cuerpo" situaciones intolerables, donde la injusticia, la agresión jerárquica y el favoritismo son las constantes menos vituperables, porque con igual razón los fascinerosos reclamarían parecido descargo. ¿Acaso entre el bandidaje no existe una

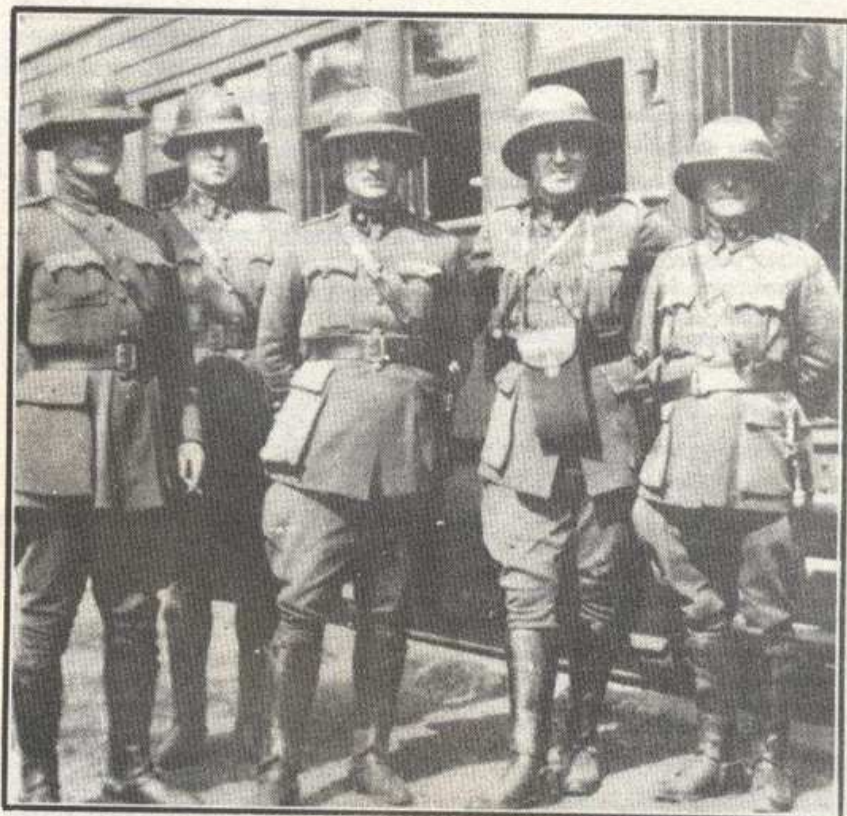
verdadera "ley del hampa", que les impide denunciarse, atacarse, o sacarse ventajas? ¿Es que la observancia de ciertas leyes defensivas flagrante de principios que afectan al orden social? ¡De ninguna manera! Mi condena debe radicar en lo que respecta a los jefes y oficiales que han manchado su uniforme y empañado el brillo de una espada, arma "blanca", que debieron conservar sin mácula. Los que han actuado como cómplices directos y conscientes en el sostén de la antipatria no pueden alegar conceptos como la obediencia y la disciplina. Quienes han puesto la firma en los documentos que sancionan la de-



saparición de nuestros principios de soberanía y dejado las huellas digitales en cuanto negociado haya contribuido a desmantelar un país inerte, al que se le ha reservado el trato de país ocupado, o pueden argüir que velan por una institución ni en sus antecedentes, ni en sus propósitos, ni en sus objetivos. Felizmente son pocos y perfectamente identificados los culpables de esta deformación.

-Pero usted, General, ¿puede admitir la existencia de una mayoría de idealistas entre los profesionales de las armas?

-Ni las instituciones, ni las sociedades, ni los países admiten condenas masivas -afirmó Perón, en tono convincente-; porque aún en el oprobio y en la abdicación de los principios morales, las creaciones superiores del hombre suelen salvarse creando anticuerpos, así como el organismo crea las antitoxinas para enfrentar a los procesos infecciosos, que avanzarían inexorablemente si otro ejército invisible no velara con las armas en la mano. Eso explica la supervivencia del ser humano en las condiciones menos favorables que puedan concebirse. Yo me pregunto: ¿No nos salvamos de Justo, y el país, con el Ejército adelante, dio pauta y norte al reencuentro de las Fuerzas Armadas con su Pueblo? Observe las características de esa "década infame", que se extiende hasta mediados del año 1943, con los más escandalosos fraudes electorales de que haya memoria en el país. De ese sombrío período de enajenación nacional existe una vasta literatura, que podría encabezar la radiografía del "Informe Rodríguez Conde". Forma parte de la crónica "negra" de aquellos argentinos que la padecieron y que hoy tienen más de cincuenta años. No sólo proliferaron ya entonces las villas piovines, la olla popular y la miseria sin atenuantes, la represión antiobrera y el dominio cínico y legalista a la vez de una Oligarquía más ensoberbecida que nunca, sino la venta científica y sistemática de la soberanía económica de la Nación. El pacto Roca-Runciman, el monopolio inglés de los transportes, la creación del Banco Central por inspiración de sir Otto Niemeyer, representante del Banco de Inglaterra, el monopolio



de la comercialización de las carnes, las estafas al fisco del grupo Bemberg, el instituto Movilizador, los negociados más impúdicos y colosales, la burla electoral más cruda, y de mayor dimensión que la que podría haber previsto un Adrogue o un Martínez o sus adláteres, en el propósito de despojar al Pueblo argentino de los derechos cívicos más elementales, todo, todo, absolutamente todo, se hace con la activa asistencia de ese mismo ejército donde un general Savio, un general Valle forman fila ¡y esto no es más que una aparente ironía!...

El país real, mientras tanto, en estado de escándalo cotidiano, era presidido por un general "apolítico", don Manuel Rodríguez. Yo tuve oportunidad de trabajar en su secretaría, de servirle como ayudante, y hablo en consecuencia de lo que conozco a fondo. Tanto que se la clase de mercadería de exportación que suele encubrir el tan careado "apoliticismo" militar, sobre todo cuando se sirve a inspiraciones políticas que afectan al ser nacional. Le voy a explicar en qué consistía la política no intervencionista de las Fuerzas Armadas: en la defensa simbólica de las fronteras

Junto al tren que los trasladó a Mendoza, desde Buenos Aires, Perón (segundo a la derecha) posa con sus compañeros del segundo curso de la Escuela Superior de Guerra

Perón y sus compañeros en la frontera con Chile.... "Sólo una vigorosa economía industrial, y no un estado o estancia agrícola pastoril, puede constituir para el Ejército argentino la infraestructura de una auténtica defensa nacional..." (J.D.P.)



exteriores, que nadie atacaba. Simultáneamente, la Oligarquía enajenaba, por medio del presidente general "Ingeniero" Agustín P. Justo, la soberanía verdadera en un país semicolonial, que no requiere tropas de ocupación por parte del imperialismo dominante (según Adlai Stevenson, "para eso están las tropas nativas"), sino facilidades para ejercer su influencia económica y política. La defensa Nacional, de acuerdo a esta extraordinaria doctri-

na, consistiría en preparar al Ejército en la guardia de las fronteras y desguarnecerlo en su territorio "interior" desde el punto de vista industrial y social. Basta presentar el problema en estos términos para comprender que sólo una vigorosa Economía industrial, y no un Estado o estancia agrícola pastoril, puede constituir para el Ejército argentino la infraestructura de una auténtica defensa nacional.

-Sin querer hemos apuntado al futuro del Ejército -anoté al pasar-. Yo pensaba que hoy haríamos un poco de historia romanciada de nuestras instituciones armadas... Usted ha preferido el análisis, hablar con el bisturí en la mano...

Perón me atajó manifestando:

-Se ha especulado mucho sobre mi espíritu crítico, sobre mi afán de rescate de los principios esenciales que hacen a la condición militar. Todos deberíamos partir -y yo el primero- de un análisis autocrítico. Cuando posibilité, durante mi gestión de Gobierno, la histórica alianza del Ejército con el Pueblo productor, en realidad, fijaba la orientación de esa alianza. Respondía, además, a una constante histórica: la que va desde San Martín, sosteniendo con sus granaderos el dogma de la soberanía popular como única residencia del poder legal, hasta Mosconi, campeón obstinado en la defensa de nuestro patrimonio energético. Este será un período que atesora concepciones fecundas y en el que actúa otro general con vocación "civilista". Me refiero a Manuel Savio, representante de los sectores industrialistas del Ejército. El proyecto por él elaborado hace aprobar en el Congreso la ley por la cual se crea la Dirección General de Fabricaciones Militares y la Ley, que lleva su nombre, del Plan Siderúrgico. Savio presidirá luego el desarrollo de las grandes líneas de la creación de nuestra industria pesada. La situación especial que ocupa el Ejército argentino en esta tarea fundacional no ha sido valorada aún.

-Pero, ¿acaso ha sido valorada la personalísima participación suya, General, en la Reforma de la Ley Olmedo, que permitió crear el cuerpo de la Gendarmería Nacional? ¿Prefiere que pasemos a un tema que le es tan caro como la organización

de las unidades modelo de Montaña?

-Por ahí está escrito que yo coadyuvé a forjar el nervio andino de este selecto cuerpo, que tantas satisfacciones -¿y por qué no decirlo?- que tantas amarguras me ha dado. Esa responsabilidad estaba compartida por Humberto Sosa Molina, Farrell y una pléyade de oficiales estudiosos que bajo mi égida desarrollaron cursos de perfeccionamiento en Mendoza. Yo volqué en esas jornadas mi vieja experiencia alpina, y obtuve frutos nada despreciables...

Le muestro unas fotografías, obtenidas muy cerca de los refugios de alta montaña. La geografía majestuosa de los Andes hace de telón de fondo en todas las escenas: Puente del Inca, Las Polvaredas, Las Cuevas. Me aclara solícito el nombre de los andinos que marchan a su zaga:

-Aquí marchan Nazar, Mazza, Bonafina, Quiroga, Argumeo, Aguirre, Huerta, Plantamura...

La voz de Perón se hace más espesa, más interior, más entrañable. Tiene unas palabras para exaltar el temple del teniente 1º Ibáñez, que cayó al pie del Himalaya, "techo del mundo":

-Sólo le importaba no disistir en la empresa, cumplir con la palabra empeñada en mi despacho de la casa Rosada: clavar en la cumbre de la montaña "que llora" nuestra enseña celeste y blanca...

-Le escucho, General...

-Me consultó en todo como "maestro esquiador", título que yo había obtenido en el Piamonte, cuando revistaba en el batallón "Duca degli Abruzzi", acantonado en Courmayeur. Recuerdo que me detuvo en una falla observada en los borceguíes. Era un detalle de apariencia insignificante que hubo de ser fatal. Le prometí entregarle los míos originarios de Ivrea. El partió sin el cambio previsto...

-¿Ha conocido muchos oficiales de la calidad de Ibáñez? ¿Es posible aunar tanto temple como abnegación en el cumplimiento de un ideal...?

Queda la pregunta en el aire. Perón se ha puesto de pie y permanece ensimismado como respuesta viva a mi interrogante. Ahora me parece como si sobre la pantalla ideal

de las cortinas se proyectara una película que incluyera la majestuosidad de los Andes. Sobre nosotros, sobre el aposento, cae la noche como las alas de un cóndor invisible. El ya no luce sobre su chaqueta militar la insignia andina que era la cifra de su orgullo castrense. Tampoco podría dialogar con sus muchachos, con sus andinos del destacamento "Mendoza", dirigir su adiestramiento, templarlos en el sacrificio, inspirarlos en el ejemplo. No importa. Como el cóndor del Arma Andina que forjó, Perón sigue volando muy alto. Sin marearse.

La revolución de septiembre de 1930. Las tropas policiales (abajo) marchan para unirse al ejército sublevado. Graes. José F. Uriburu (al pie) y Agustín P. Justo.



LAS ARMAS CIPAYAS

Si consideramos al enfrentamiento entre los pueblos y los imperios como en elemento dinamizador del accionar humano durante los distintos períodos que hacen a la vida de una Nación, ¿cuál ha sido el papel que asumieron las Fuerzas Armadas, institución surgida del pueblo que separa y arma parte de sus integrantes para la defensa del mismo cuando ese pueblo comparte un interés común, un mismo idioma, un pasado y algunos símbolos, con respecto al común interés de los argentinos de hacer de nuestra Patria una auténtica Nación Soberana? Se han sumado a esa vasta legión de argentinos que desde los orígenes de nuestra nacionalidad han luchado para que ningún centro de poder mundial decida sobre nuestro destino como Nación, o han servido como brazo armado de los imperios para sojuzgarnos a sus designios y cobrar por estos "servicios" con poder económico que les permite un ascenso en la escala social, o político que les allana el camino a la presidencia de las colonias periféricas.

El motivo de esta nota es recordar las distintas instancias históricas en que nuestras Fuerzas Armadas han actuado como guardias pretorianas del poder imperial, en otras páginas de Sudestada se enumera el accionar de las mismas en defensa de la Nación.

La dominación inglesa

Hasta mediados del siglo XVIII los productos americanos podían competir con los fabricados en Inglaterra, entre ambos no existía mayor diferencia de costo ni calidad. A partir de la revolución industrial, segunda mitad del siglo XVIII comienza la utilización de la máquina en la gran producción industrial. El pequeño talleres reemplazado por la gran fábrica que produce más a menos precio. Inglaterra preponderantemente agropecuaria se transforma en la máxima potencia industrial a comienzos del siglo XIX, llega a producir más de lo que consumen los ingleses, ocasionando estos desajustes en su proceso económico (cierre de fábricas, quiebras, conflictos obreros, etc.)

Para evitar el acrecentamiento de estos conflictos

se hace imprescindible encontrar nuevos mercados consumidores. Inglaterra pierde en 1783 las colonias que después constituyen los Estados Unidos, en 1805 Napoleón por obra del bloqueo continental cierra los puertos de Europa al ingreso de mercaderías inglesas. Es para Inglaterra una cuestión primordial la conquista política o económica de América Latina, pues era el único lugar del mundo donde podía colocar su excedente productivo, y después de Trafalgar (1805) poseía la Armada más importante. En 1806 y 1807 intenta la conquista política de estas latitudes, pero fracasa. En 1809 merced al Tratado de Apodaca-Canning, obtiene amplias facilidades al comercio inglés para volcarse en América Latina, cobrando así la ayuda que le otorga a Portugal y España en la lucha contra Napoleón. En 1808 se otorga la libertad de comercio en Brasil. A partir de 1809 se abre el comercio en el puerto de Buenos Aires, convirtiéndose desde

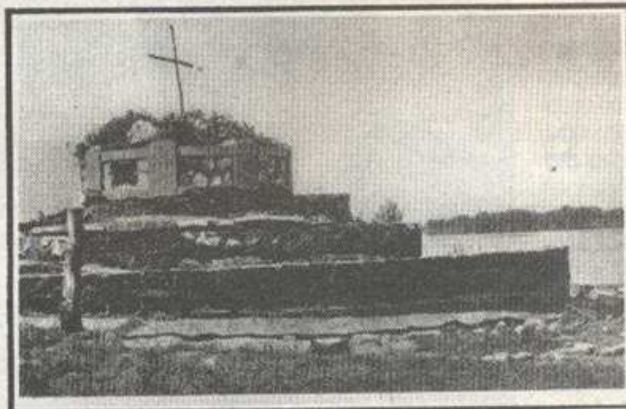
ese momento en una colonia económica que recibe productos manufacturados y provee al Imperio de materias primas y víveres a los que los ingleses le ponen precio (sebo, cueros).

El ejército de Buenos Aires que fue organizado casi espontáneamente ante la invasión inglesa por el pueblo de las Provincias Unidas que de conjunto se alza en armas ante tamaña afrenta, es el encargado de llevar los principios del libre comercio al interior del país. En las provincias, para impedir la destrucción de la incipiente in-

dustria nativa, se organizan milicias conducidas por caudillos federales que armados con lanzas tacuaras y tijeras de esquila enfrentan e impiden la propagación de las ideas rivadavianas de la que era portador el ejército de línea.

Este período, conocido en la historia liberal como "la anarquía", es el resultado de las luchas que en la joven Nación libran el ejército de Buenos Aires, portador de las teorías de libre comercio y los distintos ejércitos provinciales, esperanza del interior desposeído, presedieron, en estas latitudes a la guerra de Secesión (1861-65) que permitió en el norte el surgimiento de una auténtica Nación.

Cuando el pueblo de Buenos Aires, organizado



Morro de tierra donde se ataron las cadenas que atravesaban el río, símbolo de la heroica resistencia de la Vuelta de Obligado.

políticamente, se opuso a estas teorías fueron sus dirigentes fusilados sin miramientos.

Años después una buena parte del ejército de la Confederación Argentina a cargo de Urquiza fue comprado por el invasor brasileiro, que pudo así triunfar en esa batalla internacional que fue Caseros, destruyéndose de esta forma un proyecto de país soberano. Mucho era lo hecho por Rosas en detrimento de los intereses económicos ingleses, habiéndose atrevido además a enfrentar militarmente el bloqueo que del puerto de Buenos Aires le ocasionaron las dos potencias que dominaban al mundo (Inglaterra, Francia).

A través de la guerra de la Triple Alianza, donde participa el ejército de Buenos Aires, el brasileiro y un contingente uruguayo, se destruyó otra posibilidad de modelo independiente de país que Francisco Solano López intentó erigir para el Paraguay, dando por tierra con las ansias y posibilidades de mejoramiento de vida del pueblo paraguayo.

Durante todo este período actúan militarmente: civiles que participan en forma activa en la vida política del país, conforman ejércitos para defender los intereses de la oligarquía y las teorías librecambistas (Mitre, Sarmiento). La tropa de leva del ejército nacional era reclutada casi exclusivamente por compulsión o por medio de exiguas pagas. Los ejércitos provinciales conducidos por auténticos caudillos políticos que avienen a jefes militares en la defensa de las manufacturas nativas. Existía en la tropa de estos ejércitos una adhesión voluntaria a los mismos y una identificación casi mimética con el caudillo que ejercía una conducción humana y técnica de las mismas (Facundo Quiroga, Estanislao López, Gervasio Artigas).

Militares de profesión, que habían acompañado a San Martín en la gloriosa gesta emancipadora, pero que una vez concluida esta se convierten en "sables sin cabeza" utilizados por la oligarquía como brazo ejecutor de sus nefastos intereses (Lavalle, José M. Paz, Lamadrid).

El ejército nacional también acompañó al proyecto del progreso indefinido que la generación del 80 había aceptado para nuestro país cuando la división internacional del trabajo creó las ilusiones de la existencia de colonias prósperas.

El partido militar

A principios de este siglo Pablo Riccheri le otorga conformación definitiva al ejército nacional, copiando la organización alemana y se establece la ley de servicio militar obligatorio. Crea un cuerpo profesional, aséptico, estable, ajenos a las inquietudes políticas como eran los junkers en Alemania. Creó el profesionalismo sin darse cuenta que estaba dando origen al "partido militar" si el ejército se mantenía alejado de la posibilidad de una guerra. Los militares que Riccheri estaba integrando a la vida del país, la profesión del nuevo siglo los obligó a desprenderse de los partidos políticos.

En la primera etapa del militarismo buscaron conexiones con los civiles que le fueran más afines, para después prescindir de ellos ya que tenían mejores armas que el voto o la simulación del voto y suficiente soberbia para elaborar por sí solos los planes políticos.

El ejército organizado por Riccheri toma del pen-



El jefe del golpe de 1930. La ilusión del "nacionalismo" de Uriburu, abre el comienzo de la "década infame". La oligarquía manda, los militares obedecen.

samiento prusiano el concepto de de defensa nacional, de acuerdo a los criterios de Van der Goltz, que le otorga prioridad al poder externo como enemigo principal y que atiende al frente interno sintiendo en la propia unidad nacional la garantía de la integridad del propio territorio. Se establecía además, en el pesamiento alemán, que el ejército estaba formado por la Nación entera, la Nación en armas, tomando en cuenta que para los alemanes pueblo y nación se expresa por una misma palabra Volk.

Muchos oficiales argentinos fueron educados por instructores germanos con posterioridad a 1910, y el mismo Van der Goltz visitó la Argentina con motivo del centenario de la revolución de Mayo.

Toda esta oficialidad educada en los principios de defensa nacional pero que despreciaba la cosa política fue tomando una concepción elitista de la Nación en armas, la ley de servicio militar obligatorio le acercaba el único pueblo admitido para la guerra.

La carencia de un conflicto externo y la falta de adecuación por parte del gobierno al nuevo contexto de las relaciones internacionales, ya estaba Inglaterra perdiendo situación y aparecen Estados Unidos y Alemania, como poderes capaces de cuestionar su supremacía, más la crisis económica que a nivel internacional se plantea en el año 29, hacen que el partido militar inicie en el 30 su primera experiencia de conducción del Estado.

Intento que dura algunos meses, el manejo de la cosa pública es algo bastante complejo y la reiteración de confusiones metodológicas, los reubica nuevamente bajo de las polleras de la oligarquía vernácula que viendo la destrucción del imperio inglés y por lo tanto la ruina de sus propios intereses no dubita en considerar a nuestra Nación como la perla más preciada de la corona inglesa.

El fraude patriótico constituye la herramienta por medio de la cual la oligarquía acompañada por el ejército usufructúa los últimos negocios que el decadente imperio inglés le ofrece.



General Rafael Videla. De su mano se desencadenó sobre Argentina el castigo del imperialismo, por la acción libertadora del general Perón.

LA DOMINACION NORTEAMERICANA

A partir de la conclusión de la primera guerra mundial y fundamentalmente después de la segunda, EEUU se convierte (después de la contienda) en el gran acreedor, heredando la vasta porción del mundo hasta esos momentos dominados por los ingleses.

En 1940, en la segunda reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, celebrado en La Habana, aparece el concepto de que "La agresión de una nación no americana contra alguna del continente, se considerará como un ataque contra todas."

Esto pone la totalidad de la seguridad continental en manos norteamericanas pues era el único país que podía garantizar tal objetivo, y transforma las FFAA latinoamericanas en policía pretoriana de las decisiones políticas producidas por el nuevo centro de poder mundial. De esta forma se aseguraba el "patio trasero".

La doctrina de seguridad nacional constituye el instrumento doctrinario militar mediante el cual los EEUU toman las riendas castrenses en latinoamérica.

A las FFAA latinoamericanas se les modificaba el concepto del enemigo que pasaba a ser interno y era todo aquel que se opusiese a la política ordenada desde Washington. Así se conseguía fuerzas

de ocupación más económicas y menos provocantes.

En 1942 se realizó la tercera reunión de cancilleres en Río de Janeiro durante la cual se constituyó un primer órgano de defensa que es la JUNTA INTERAMERICANA DE DEFENSA (JID).

En 1947 se amplió esto, dándole un perfil jurídico creando el TIAR (TRATADO INTERAMERICANO DE ASISTENCIA RECIPROCA) a través del cual se perfecciona la penetración de los sistemas defensivos latinoamericanos.

Con posterioridad al 55 llegan a nuestro país las teorías de la guerra contrarrevolucionarias que fueron utilizadas por Francia, en Argelia e Indochina, y por EEUU en Vietnam y Santo Domingo que otorgó aportes ideológicos, estratégicos y tácticos para combatir por medio de las fuerzas militares a todo aquello que se oponga a los designios del imperio.

La doctrina de la seguridad nacional, originada con posterioridad a Sierra Maestra, se pone en práctica en el continente por vez primera, en Brasil con posterioridad a GOULART en 1964. Esta teoría va acompañada de otras de desarrollo económico llevada adelante por tecnócratas adiestrados en el centro imperial. Estos tecnócratas son los que permitieron, después de la crisis del petróleo, el ingreso de los petrodólares a las nuevas colonias.

Los militares argentinos para ser adiestrados en estas teorías fueron enviados a Fort Worth de Texas y a la Escuela de Guerra de la Zona del Canal de Panamá; 4000 oficiales argentinos pasaron por esos centros.

El Ejército Argentino compró tales doctrinas para aplicarlas contra la propia ciudadanía, iniciando un lento camino de desvirtuamiento profesional y de alejamiento de su pueblo que lo nutre y le da razón de ser. El militar latinoamericano dejó de pensar como profesional de la guerra para convertirse en superpolicía dentro del Estado.

El proyecto de dominación solo podía concretarse a través del apoyo de las minorías ligadas a los intereses norteamericanos y las Fuerzas Armadas capaces de combatir a todo aquel que se opusiera.

Para cumplir con ese objetivo policial las fuerzas armadas fueron provistas de aquellos materiales a utilizar contra el enemigo interno y pierden las mismas sus valores éticos, patrióticos y legalistas al perder su sustrato vocacional.

Si bien nuestra Patria se ve sometida por el accionar de los imperios que hoy dominan al conjunto de la humanidad y al reservarse estos un arsenal armamentista imposible de igualar, pues nuestros ejércitos son provistos de armas livianas para enfrentar al enemigo interno, cuando de una guerra de liberación se trata, la participación popular desnivele cualquier avance tecnológico y permite a los pueblos triunfar si el destino de la Patria lo solicita.

"Un país en lucha puede representarse por un arco con su correspondiente flecha, tendido al límite máximo que permite la resistencia de la cuerda y la elasticidad de su madera, apuntando hacia un solo objeto: ganar la guerra. Sus fuerzas armadas están representadas por la piedra o el metal que constituye la punta de la flecha, pero el resto de ésta, la cuerda y el arco, son la Nación toda, hasta la última expresión de su energía y poderio".

Título: "EL CUENTO ARGENTINO"
Antología.

Autor: Selección y prólogo Beatriz Sarlo
Editorial: Centro Editor de América Latina
Páginas: 274

Nuestro país no cuenta en su haber con "escuelas literarias", pero sí, podemos analizar nuestra literatura a través de las llamadas "generaciones". En esta analogía, encontramos distintos representantes del hacer literario, en este caso el cuento, de distintas épocas. Fray Mocho, Payró, Roberto Arlt, los olvidados Roberto Mariani y Mateo Booz, hasta los más actuales, Abelardo Castillo, Julio Cortázar o Daniel Moyano.

Excelente análisis en la introducción de Beatriz Sarlo, ya que nos introduce en una obra totalizadora, la cual es útil para refrescar la memoria de los adultos y esclarecer a los adolescentes sobre quiénes son los argentinos que han confeccionado cuentos que representan a nuestro país en todo el mundo.

Aunque, en rigor de verdad, debemos reconocer algunos olvidos de la selección. Se nota la ausencia de Rodolfo Walsh, María Elena Walsh, Elías Castelnuovo, Marta Lynch y tantos. Como somos bien intencionados, a las ausencias las llamamos olvido, por más que por ahí dice el paisano "que olvidarse es no tener memoria".

Título: "ANTOLOGIA POESIA JOVEN ARGENTINA"

Editorial: Cooperativa Editora Hombre Nuevo
Páginas: 166

Les decimos bienvenidos a estos jóvenes poetas argentinos. Es fundamental para nuestro país que la juventud se exprese. Los poemas resultan de un alto vuelo. Pero lo que más emociona a los que venimos remando hace tiempo, en las enmarañadas aguas de nuestra cultura nacional, es la compenetración de estos jóvenes con nuestro pasado. No podemos mencionar a todos los componentes de la antología, por razones obvias, pero vale señalar el poema de Emilio J. Zualet -recordando un oscuro pasado inmediato- al decir "Y el torurador ante Dios dice... gracias", o el verso de Pablo J. Montanaro, que si bien es un poema de corte intimista, denuncia lo social: "No quiero permanecer ni un minuto / más aquí / el pozo es profundo lo oscuro...."

El país está necesitando de la expresión de los más jóvenes, darle paso a la juventud, es respetar la patria misma. De ellos dependerá la cosecha futura, por eso y como nosotros, siempre dimos a los más jóvenes un lugar preponderante, les decimos bienvenidos y no aflojen que el camino es arduo, pero la esperanza es más fuerte y en definitiva, a pesar de la noche que soportamos, el saber de un muchacho que en soledad de su cuarto, valientemente, escribe un poema, nos recuerda aquellas palabras de Roberto Arlt: "nosotros ganamos por prepotencia de trabajo".



EVA DE AMERICA

Estreno: 26 de Julio de 1986
Centro Empleados de Comercio
Mitre 970
Guión: Osvaldo Guglielmino
Conducción: Oscar Rovito

auspician: FUNDACION "PEPINO EL 88"
FRENTE NACIONAL DE ACTORES

CREAR tenía **HISTORIA.**

Ahora

CREAR también tiene **FUTURO**

porque

CREAR VUELVE

para que el pensamiento nacional

VUELVA A CREAR

CREAR

EN EL PENSAMIENTO NACIONAL

Reaparece el 6 de Agosto y cada dos meses...
el espacio obligado de la cultura nacional.

Director y Editor Responsable: Oscar Castellucci.

Co-Directores: Carlos Paz y Silvio Maresca.

Escriben: Carlos Campelo, Oscar Merlo, Mario Moldován, Mario Baizán, Pablo Batalla, Magdalena Faillace, Arturo Grimaux, Mario Casalla, Arturo Pellet Lastra, Luis Doinikian, Faustino Velasco y Poemas de Atilio Castelpoggi.

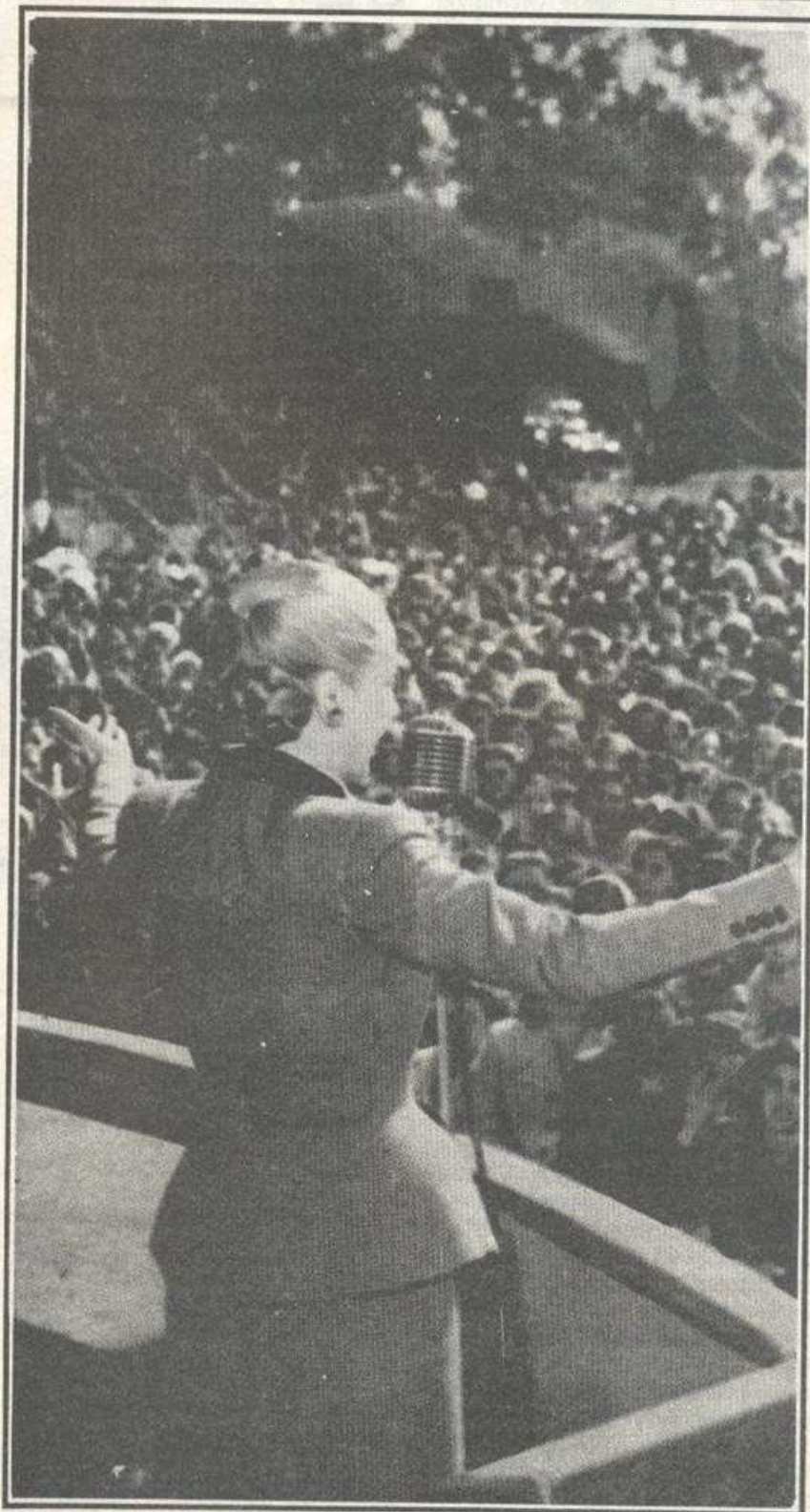
Nº 21 - Agosto / Septiembre 1987
Segunda Epoca.

De entrada me di cuenta que algo le pasaba. Él no era un tipo callado, al contrario era animoso, hacía chistes sobre nuestro trabajo, que muy lindo que digamos no es. Pero, alguien tiene que hacerlo... Nos encontramos en el café, al lado de donde largan las ambulancias. Miraba por la ventana, como perdido, miraba a cualquier parte. En la calle decía que había perdido las llaves y volvió al café, buscó en la mesa, dentro del baño, resulta que las tenía en el bolsillo de la campera. Al encontrarlas no dijo ni una palabra. Esa mañana a él no se le movía un músculo y me dije algún problema con la familia o qué se yo? Antes de ponerse al volante habló con unos tipos de una auto blanco. Comenzamos a andar. Libertador a esa hora era un desastre pero para él resultaba cosa de todos los días, así que me quedé tranquilo hasta que cruzó el primer semáforo en rojo. Tanto tiempo manejando... La cosa me sonaba cada vez más rara. Al buscar un cigarillo en mi bolso le rocé la mano, era de hielo, soltaba el volante para frotárselas, se acomodaba en el asiento repetidamente, parecía lejos, muy lejos del lugar en que estaba, como si adelante nuestro no hubiera nada.

A mi me hicieron a un lado, entró él con los del Falcon ¿De la pesada el muerto?, le pregunte. Me miró como si lo hubiera insultado, "no seas animal", dijo de mal modo. Las motos nos abrían paso a todo grito. "Hay que apurarse", y agarró fuerte el volante hasta que... Cuando pienso las que habrá pasado en ese trayecto tan breve a la muerte me siento culpable, pero suelo respetar el silencio de los demás, el silencio del otro es sagrado, como en este momento el tuyo, aunque tu mirada dice no creer una palabra, que pensás que son fantasías. Lo único que se es que él miraba atrás, donde estaba el cajón, miraba por el espejo, hasta que se agarró el pecho y perdimos el control de la ambulancia. Caído sobre el volante, alcancé a oírle algo así como "es ella, es ella..." Y para que veas que no miento lee el recorte del diario, dále mira: "EN MOMENTOS EN QUE ERAN TRASLADADOS LOS RESTOS DE MARIA VA DUARTE DE PERON EL CONDUCTOR DE LA AMBULANCIA SUFRIÓ UN INFARTO MURIENDO EN EL ACTO".

EL TRASLADO

Por Susana Pereira





CORREO DE LECTORES

Sr. Director de
SUDESTADA
Dr. José María Rosa

Estimado Maestro:

Seguramente le sorprenderá tanto el tenor de esta carta como el hecho de que un columnista de su revista utilice el "correo de lectores", que se supone reservado, precisamente, para los lectores, quienes, normalmente, no tienen otra forma de imprimir sus pensamientos. Al menos, esto ocurre en las publicaciones tradicionales... Pero, como "SUDESTADA" no constituye un medio prolijamente ortodoxo, ni en la sustancia ni en las formas -ya que se queda con el pueblo antes que congeniar con el sistema, y no coarta opinión alguna procedente del campo nacional-, es que esta aparente atipicidad queda plenamente entendida y justificada.

En cuanto a lo primero, la razón resulta mucho más inmediata. En efecto, ¿Dónde publicar una "carta abierta al General Perón", sino en una de las pocas trincheras populares que aún existen? Y, en función de la respuesta afirmativa, cabe agregar otro motivo: ¿Qué mejor lugar, cuando quien comanda ese bastión de la identidad nacional, es, nada más ni nada menos, que Don José María Rosa? Le debo confesar, querido Maestro, que este último interrogante, cuando me lo contesté a mí mismo, fue el que me decidió, definitivamente, a enviarle esta misiva.

Ud. verá que estas modestas reflexiones encuentran, seguramente, coincidencias en la mayoría de los peronistas y de los militantes del campo popular, sometidos a las múltiples incógnitas que estos tiempos deparan cotidianamente a los

argentinos. Por ello es válido que aniden en las páginas de "SUDESTADA". Porque ellas son testimonio del pasado, el presente y también el futuro de nuestro pueblo.



Agradeciendo, desde ya, su deferencia, reciba Ud. un gran abrazo de quien siempre se ha sentido orgulloso de considerarse su discípulo.

OSCAR J. SBARRA MITRE

Carta abierta al General Perón

DICEN QUE VOLVERA...

Estimado compañero:

¿Sabe, General?, siempre tuve ganas de escribirle. Y nunca me

atreví. Quizás porque pensaba: ¿Qué puedo decirle de significativo o trascendente? Muy poco. O nada, tal vez. Por otra parte, parecía tan lógico que la única comunicación importante y valedera fuera de Usted hacia nosotros, y no al revés, que el "retorno" se presentaba como innecesario. Una imagen equivocada, claro está, por cuanto la alimentación del proyecto que Usted encarnaba, General, venía de abajo, marcando la dirección de la política que ejemplificaba aquel apotegma (la primera de las "veinte verdades" del Justicialismo): "La verdadera democracia es aquella donde el Gobierno hace lo que el Pueblo quiere, y defiende un solo interés: el del Pueblo". El suyo, General, era un Gobierno ejecutor de las decisiones populares, y seguramente por ello el gorilaje autóctono -ese liberalismo que de vernáculo tiene nada más que la coincidencia de un nacimiento accidental en la Patria- se desgarraba las vestiduras hablando de "autoritarismo". Es que para algunos resulta difícil, y hasta insoportable, aguantar al Pueblo gobernando.

Pero, como ve, General, al fin me decidí a "borronear" esta carta. Y seguramente, le sorprenderá el encabezamiento de la misiva, ya que no es usual llamarle a Ud. compañero. Sin embargo, ateniéndonos a la definición de la palabra -o mejor dicho, a su origen: "compartir el pan"-, creo que Ud. General, que tantos títulos ha merecido en la vida, es quien mejor encarna al "primer compañero". Porque Ud. enseñó a "compartir el pan". Quizás a partir de aquello que comúnmente se sostiene de que "Dios le da pan al que no tiene dientes" -siguiendo la vieja costumbre humana de acha-



car al Señor las culpas y los errores de los hombres-, Ud. se percató, en la Argentina de hace casi cuarenta y cinco años, que la contraparte era mucho peor: la miseria cobijaba dentaduras que no se utilizaban por falta material de alimentos para morder. Y pensó en el remedio, ese que, a nivel social, pasaba por algo tan tenue como es una palabra: Justicia. Por eso, General, creo que lo de "primer compañero" lo tiene bien ganado. Sus mandatos alumbraron los años felices de la dignidad y la alegría, de las sonrisas y los ojos límpidos (que sólo se empañaron cuando concluyó terrenalmente ese milagro de amor llamado Evita), de la niñez feliz y los ancianos respetados, de las familias con porvenir y los trabajadores

nuestra historia política. Lo posterior puso en tela de juicio aquella decisión humanitaria. Porque hubo sangre. Violencia. Fusilamientos. Más violencia. Hambre. Más violencia todavía. Proscripciones (otra forma sutil de la violencia). Gobiernos antidemocráticos, de "no derecho". Civiles o cívico-militares. Y la violencia se hizo cotidiana: desocupación, miseria, sangre trabajadora regando las calles, opresión política y económica, torturas... Violencia en grado superlativo. Violencia y horror, prácticamente sin límites.

Pero se resistió. Se luchó, duramente. Hubo mártires y víctimas. Algunas de nombres ya olvidados. Y se ganó. A Usted le "daba el cuero", General, para volver. Una, dos veces, tres, las que fueran necesi-

exterminio. Durante ellos la tortura fue una práctica cotidiana y la persecución política una suerte de costumbre social! Cuando ser peronista olía a "delito" y la desnacionalización pasaba por virtud. Vientos que cambiaron la estructura económica, y el mapa social, haciendo surgir la nueva clase de los "cuentapropistas". Un huracán de odio recorrió el país, y a su accionar se supeditó un nuevo código moral. La especulación suplantó a lo productivo y, paralelamente, el espíritu solidario fue barrido por la ansiedad competitiva que privilegió el presente sobre el futuro. La impunidad, asentada en una sociedad por temor generalizado o por convicción comunitaria, reformuló un conjunto social basado en la sospecha que aísla y el temido "contagio que alienta el individualismo más atroz: aquel cimentado en el "no te metás" o en la conformidad del "algo habrán hecho".

Rearmar todo eso, General, es duro. El presente democrático de hoy lo demuestra. Una democracia bastante más parecida a una cáscara superficial que a un criterio profundo que convierte al Pueblo en artífice de su propio destino. Es que hay falacias de fondo; como la que hace ver que un agregado de individuos competitivos puede constituir un conjunto solidario, sin percatarse que la aparente "solidaridad de intereses" (esa que, incluso, pueden tener los usureros cuando pretenden cobrar los intereses de acreencias inmorales e ileales) nada tiene que ver con la solidaridad del proyecto, la que Ud. enseñó y que marca aquello de que "nos salvamos entre todos o no se salva nadie", o lo de "nadie se realiza en una comunidad que no se realiza". Es que ¡Y vaya si Ud. lo sabe, General, que la grandeza no se construye sumando pequeñeces!

Aquí, General, está, en el fondo, la explicación de porque me decidí a escribirle. Porque esta sensación de desencanto nos ha invadido a los peronistas. Hoy el Peronismo - que aún no terminó de cruzar el territorio yermo y desolado parece



protagonistas de la Historia, de mujeres reivindicadas y jóvenes participativos, de la democratización del poder y del Pueblo movilizado. En fin, los tiempos de la Liberación Nacional y Social. El momento de levantarse y andar para todo un Pueblo, para la globalidad de una Nación.

De pronto, casi sin darnos cuenta vino el golpe artero. ¿Fue la acumulación de errores? ¿O, simplemente, lo inexorable de la Historia? Mucho lo discutimos, lo analizamos y pensamos. Lo cierto es que Usted, una vez más, prefirió el tiempo a la sangre. Y en el momento se ahorró sangre, al menos frente a quienes tres meses antes habían demostrado que no les arredraba bombardear a una Pueblo indefenso, en una de las páginas más horribles de

rias. Vino, habló, predicó, unió a los argentinos, soldando aquello que parecía imposible. Dirigió, aconsejó... y tuvo que volver a gobernar. En la inexorable declinación biológica de la edad. Cansado, descarnado ("El viejo león herbívoro", ¿Se acuerda, General?), y quizás -aunque Ud. nunca lo dijo- un poco desilusionado. Es que no nos portamos bien con Usted. Y, después de despedirse de nosotros, un memorable 12 de junio, decidió partir. Hace trece años nos quedamos huérfanos. Entonces, General, comenzamos a atravesar el desierto. Un páramo inmenso y frío; que daba la impresión de ser infinito y eterno; donde siempre se llegaba a un espejismo y nunca a un oasis. Sobrevinieron, además, los años trágicos. De genocidio y



contraponer su táctica y su estrategia. Hay un Peronismo estratégico, el del proyecto Liberador; y uno táctico, coyuntural: el que marca las urgencias electorales. Por supuesto que siempre existieron. Pero cuando Ud. conducía, el segundo se integraba armónicamente en el primero. Entonces las urnas eran un medio, no un fin. Ahora, en cambio, el horizonte político se contrajo hasta ser reemplazado por el comicial. Se achicó, de la misma manera y en igual medida en que se redujo el Movimiento en su totalidad replegándose sobre el Partido. Y cuando lo electoral pasa al primer plano se pierden, inevitablemente -por



acción u omisión-, los principios. Hay que hablar no explicitando objetivos claros de largo plazo, sino en función del "mercado electoral". Rige una suerte de "ética geométrica" en la que los principios se oponen a los fines, y pisotear aquellos es la única forma de alcanzar estos últimos. Finalidades afirmadas mucho más en mezquinos proyectos personales que en amplios planes comunitarios.

Por eso, General, los candidatos incomprensibles que integran nuestras listas -a veces después

del pronunciamiento de las bases, como muestras de una abierta estafa a la soberanía del pueblo peronista- junto a compañeros de reconocida trayectoria. Nombres que protagonizaron la oscura noche de la dictadura o ideas que regocijan a los sempiternos enemigos de la Nación, mucho más cuando se emiten desde las trincheras que el peronismo siempre puso al servicio exclusivo del pueblo y de los trabajadores.

Es que ya se duda, General, de aquella ética del poder que Ud. nos enseñara, poniéndolo a disposición del proyecto de la Liberación, para lo cual se lo depositara en las organizaciones libres del pueblo, con capacidad para ejercerlo. Actualmente se gira la vista hacia el simple poder electoral, que sólo, no alcanza. Porque Ud. demostró inapelablemente, que el poder no se construye ni se consolida con el uno más el otro, sino con el uno organizado con el otro. Que democratizar el poder no es lo mismo que atomizarlo tras la máscara de la aparente democratización que representa el acto comicial exclusivamente. En tal circunstancia hay espontaneísmo -en el mejor de los casos-, pero no pueblo organizado, capaz de erigirse en centro de la Historia. Porque cualquier grupúsculo puede mandar a favor del gregarismo, pero el pueblo organizado -y capacitado para la movilización-, es el dueño de su destino, y no comparte esa posesión con nadie. Ud., lo profetizó, hasta el cansancio: "sólo la organización vence al tiempo"... y a la dependencia.

Sin embargo, General, como en un proceso dialéctico, de la propia desesperanza surge la esperanza. Hay un Pueblo Peronista que no ha olvidado sus enseñanzas, y un proyecto -concreto, posible, viable- flotando en la Historia. Faltan muchas batallas todavía. Comenzando por las electorales, que se librarán para ganarlas, explicitando, así, el derecho de reemprender el camino de la transformación, con "los dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes". Un pueblo convencido de que el Justicialismo

es pasado que reafirma su identidad, pero, al mismo tiempo, fundamentalmente, futuro.



Convicción que pasa por el criterio de que antes que democratizar el Peronismo (en el sentido liberal) hay que "peronizar la democracia" (en el sentido Liberador).

A través del Pueblo Peronista Ud. volverá, General... y la Liberación también. Porque ¿Sabe, General (y compañero)? es difícil hacerse a la idea que se nos ha ido, que nos ha dejado. Por eso, cuando pienso en Ud. me vienen a la memoria los versos que un excelente -y popular- poeta uruguayo, Jaime Roos, puso en "Aquellos", una enigmática composición que expresa: "Dicen que se fue/, dicen que está acá./ Dicen que se ha muerto/, dicen que volverá...".

Un gran abrazo.

OSCAR J. SBARRA MITRE

LEA EN EL
PROXIMO NUMERO DE

Sudestada

**LATINOAMERICA:
¿UNIDOS O DOMINADOS?**



RESERVE SU EJEMPLAR

PERÓN

LOS TREINTA AÑOS QUE CONMOVIERON LA POLÍTICA ARGENTINA

Perón, su vida, sus triunfos, sus derrotas. Un relato extraordinario y lleno de secretos que lo asombrarán. La secretaría de Trabajo y Previsión - La Argentina invisible - El 17 de octubre - La dignificación Social - La Fundación Eva Perón - La Tercera Posición - La Reforma de 1949 - El imperialismo contraataca - El Cabildo Abierto - Las Organizaciones Libres del Pueblo - Lonardi y



Aramburu - La Convención Constituyente - El encanto del desarrollismo - Illía y los demócratas - Onganía: vuelve el nacionalismo - El cordobazo - La hora del Foquismo - El primer retorno - El cadáver peregrino - Cámpora - El



regreso - La lucha armada - La unidad nacional - La nación soberana - La última maniobra - EL 12 de junio - La eternidad - El frente se desmorona - Venganza y castigo.

40 fascículos coleccionables, documentos con miles de fotografías y gráficos, impreso a todo color y encuadernables en tres lujosos tomos.

Una obra imprescindible, con las claves ocultas que permitirán desentrañar la historia contemporánea, y siempre con la seriedad que caracteriza la obra de nuestro director: José María Rosa.

